



Clase Bautismal para Niños

CONTENIDO

Palabras de Nuestro Pastor Juan Radhamés Fernández	7
1. LA BIBLIA	9
1.1 Inspirado vs Poseído	
1.2 Las Palabras del Hombre vs Las Palabras de Dios	
1.3 Conocer a Dios a través de la Biblia	
1.4 El Primer Libro en Todo	
1.5 El Canon, las traducciones y otros Procesos	
2. EL PECADO	15
2.1 Isaías y Ezequiel	
2.2 En el Principio, Adán y Eva	
2.3 La Tentación	
2.4 ¿Conque Dios os ha Dicho?	
2.5 La Sentencia para Adán, Eva y la Serpiente	
2.6 La Muerte Física y la Muerte Espiritual	
3. LA SUSTITUCIÓN	25
3.1 La Misericordia de Jesús	
3.2 El Precio y la Paga del Pecado	
3.3 La Tentación de Jesús	
4. LA JUSTIFICACIÓN	31

5. LA SALVACIÓN	33
6. LA SANTIFICACIÓN	37
6.1 Setenta Veces Siete	
7. EL ARREPENTIMIENTO	41
7.1 Yo en Jesús y Jesús en mí	
7.2 El Plan de Dios es que seamos como el Hijo	
8. EL NUEVO NACIMIENTO	45
8.1 ¿Qué es Nacer de Nuevo?	
8.2 Los Cristianos, ¿se Hacen o Nacen?	
9. LA CONVERSIÓN	51
9.1 Volver a Mirar	
9.2 El Ayer, el Hoy y el Mañana	
10. LOS DOS NATURALEZAS	55
10.1 No pecar, si pecar, no pecar	
10.2 ¿Cuál va a vencer?	
10.3 ¿A Cuál naturaleza alimentas?	
10.4 Cuatro Alimentos Espirituales	
10.5 Tu ADN Espiritual	
10.6 Ministerios, Dones y Funciones	
10.7 Jesucristo como El Señor	
10.8 ¿Como se Llega a la Esclavitud?	

11. LA MAYORDOMÍA	65
11.1 ¿Robará el Hombre a Dios?	
11.2 El Diezmo y la Ofrenda	
12. CONCEPTO DE BAUTISMO	71



Palabras de nuestro Pastor Juan Radhamés Fernández

Ante todo, quiero felicitar a todo aquel que se va a preparar con esta clase bautismal, por el valor, la osadía y el denuedo de dejar el mundo y seguir a Cristo. Jesús dijo que “... el Reino de los Cielos sufre violencia, y solamente los valientes lo arrebatarán” (Mateo 11:12). Menciono este versículo, porque se necesita ser valiente para luchar en contra de nuestros deseos carnales, a los que estamos tan atados.

Puesto que seguir a Cristo es nadar en contra de la corriente de este mundo, se requiere de mucho coraje y determinación para avanzar. ¿Por qué en contra de la corriente? Porque este mundo va a la deriva con sus apetitos carnales, en sus extravíos, sus afanes, dándole rienda suelta a todo lo que produce placer; pero cuando usted decide seguir a Cristo, tiene que hacer frente a todo lo que le viene en contra de su fe, de sus creencias y de su nueva convicción de vida. No es fácil. Hay desafíos, pesares y decisiones difíciles que tomar. Muchos se van a burlar y vas a sufrir por causa de Jesucristo; habrá rechazos, incomprensiones, y lo más doloroso es que a veces vendrán de la propia familia. Jesús dijo: “Yo he venido para echar fuego sobre la tierra: ¿y que quiero? ¿Si ya está encendido? ¿Creen ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no!, sino división! De ahora en adelante estarán divididos cinco en una familia, tres contra dos y dos contra tres” (Lucas 12:49-53).

División, ¿por qué? Porque no todos en la misma familia aceptan el mensaje de Jesús, así que nadar contra la corriente, contra los apetitos de la carne, contra el mundo, con sus pasiones desordenadas y su rebelión contra Dios, no será nada fácil, solamente CON LA AYUDA DEL ESPÍRITU SANTO DE DIOS, ¡¡LO PODEMOS LOGRAR...!!

1. LA BIBLIA

La palabra **BIBLIA** viene del vocablo griego **BIBLOS**, que significa libro, de donde también proviene la palabra **BIBLIOTECA**, esto quiere decir que la Biblia es un conjunto de libros recopilados como una enciclopedia.

La Biblia está compuesta por 66 libros. Moisés fue quien escribió los cinco primeros a los que llamamos Pentateuco (Penta es 5). El Apóstol Juan fue quien escribió el último libro, llamado Apocalipsis. Desde Moisés hasta Juan transcurrieron de 1,400 a 1,600 años, es decir, la Biblia no fue escrita en un mes, en un año, ni siquiera en un siglo, sino a lo largo de muchos siglos. El Dios Altísimo quiso dejarnos escrita la revelación de su Palabra, sus planes, sus propósitos con su pueblo, para que permaneciera impreso para la posteridad, por los siglos de los siglos.

La Biblia fue escrita aproximadamente por unos 40 hombres, pero originalmente no fue escrita como la tenemos hoy, pues antiguamente cada libro era un pergamino o un rollo escrito generalmente en papiros, que era un método antiguo de escribir. Actualmente esos varios escritos están recopilados y organizados en capítulos y versículos, facilitando así su estudio.

La palabra **TESTAMENTO** significa **PACTO**, es decir, que contamos con el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto. Así la Santa Palabra de Dios se divide en dos Testamentos:

- EL Antiguo Testamento
- El Nuevo Testamento

El Antiguo Testamento está compuesto por 39 libros. Comienza con el libro de Génesis y termina con Malaquías. Los libros del Antiguo Testamento fueron mayormente escritos en hebreo y pequeñas porciones en arameo. El arameo era el idioma de los hebreos, de los judíos. El Nuevo Testamento está compuesto por 27 libros y comienza con el evangelio de Mateo y termina con Apocalipsis, y fue escrito en griego.

A menudo nos encontramos con personas contrarias a la Biblia; personas ateas que de forma desatenta rechazan la Biblia, argumentando que fue escrita por hombres. Es verdad que la Biblia fue escrita por hombres, indudablemente, pero hay que añadir que fue escrita por hombres que **“fueron inspirados por Dios”**, para dar a conocer en integridad los hechos narrados. Todas las Escrituras fueron inspiradas por Dios. La palabra **“INSPIRADA”** en el griego es **THEOPNEUSTOS**: Theos es Dios y Pneo es Respirar. La idea de la palabra INSPIRADA es que Dios puso su aliento sobre esos hombres para que fueran inspirados, tal como Dios sopló sobre Adán, para que llegara a tener vida; así Dios sopló sobre esos 40 hombres y les guió con su inspiración para que escribieran las Sagradas Escrituras. El apóstol Pedro afirma que los hombres que

Dios utiliza son inspirados por él, *“porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 de Pedro 1:21)*. Aquí la palabra griega **INSPIRADOS** es **FERO**, la cual se traduce: “llevar”, “traer”. Ellos fueron llevados o conducidos por el Espíritu Santo. La idea es la de un barco de velas siendo llevado por la fuerza y la dirección de los vientos.

1.1 Inspirado vs. Poseído

Ningún profeta habló por su propia cuenta, al contrario, todos ellos hablaron de parte de Dios y fueron guiados por el Espíritu Santo. Cuando decimos que Dios los guio, no estamos diciendo que los poseyó. ¿Qué significa ser poseído? ¿Has visto a una persona endemoniada? La persona sale de sí y pasa por un trance; luego esa persona no sabe lo que le pasó, ni lo que hizo; perdió el sentido. Eso es una posesión demoniaca. En Dios, a nadie, a quien el Espíritu llena, lo posee. Usted puede ser lleno del Espíritu Santo y continuar con su personalidad; Dios no le altera ni le hace perder el sentido ni tampoco su personalidad; no le enloquece. Dios mora en usted, lo inspira y lo guía, pero no lo posee. El Espíritu Santo no posee a nadie, él nos inspira y nos guía a toda verdad. Por tanto, cuando estos hombres estaban escribiendo, Dios guio sus pensamientos para que escribieran de acuerdo con el sentir de Dios.

1.2 Las palabras del Hombre vs. las Palabras de Dios

Los profetas y todos los hombres que escribieron la Biblia hacen una clara diferencia entre cuando sus palabras son inspiradas por el Señor y cuando son ellos los que están hablando. Vamos a ver algunos ejemplos:

- Libro de Amós:

Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil. Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más (Amós 7:7-8).

- Libro de Ezequiel:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos. Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era assolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá; por tanto, he aquí yo te entrego (Ezequiel 25:1-3).

- **Libro de 1 Corintios:**

Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone (1 Corintios 7:12).

La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios (1 Corintios 7:39-40).

Y así podemos dar infinitos ejemplos de cuando el Señor les hablaba, les daba instrucciones, revelaciones, visiones, sueños, cuando les enviaba ángeles, cuando el Espíritu Santo venía sobre ellos y les instruía. Así esos hombres caminaron con Dios y conocieron al Señor. Por eso es muy importante que ustedes lean las Santas Escrituras para que aprendan a diferenciar cuando habla el hombre y cuando habla Dios. El buen consejo es: *Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí (Juan 5:39).*

1.3 Conocer a Dios a través de la Biblia

En estos días, Dios ha hecho un pacto a través de Jesucristo, pacto con todas las naciones, porque Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Por tanto, la Biblia es el libro perfecto para conocerlo, entenderlo y conocer la verdad. La Biblia es el medio por el cuál Dios da a conocer ese pacto de unidad de Jesús con su pueblo en todo el mundo.

El Antiguo Testamento revela lo que sería el Nuevo Testamento, y el Nuevo Testamento cumple lo que dice el Antiguo Testamento. Lo que antes fue escrito para nuestra enseñanza lo fue; así el Antiguo Testamento son los escritos que nos llevan al conocimiento de Jesús. Las profecías del Antiguo Pacto hablan de la venida de Jesús a este mundo. El Nuevo Testamento revela el cumplimiento de las antiguas profecías y narra la vida de Jesús entre nosotros, su muerte y su resurrección.

Todo lo que está escrito en la Biblia es el mensaje de Dios, y es útil para enseñar a la gente, para ayudarla y corregirla, y para mostrarle cómo debe vivir. De ese modo, los servidores de Dios estarán completamente entrenados y preparados para hacer el bien (2 Timoteo 3:16-17TLA).

Toda Escritura es inspirada por Dios, útil para enseñar, para redargüir, corregir y para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. La Biblia nos habla de Dios, nos revela a Dios, nos deja ver sus

propósitos, sus planes. Y lo que es más trascendental, es que este libro no es solo letra, es Espíritu. Mira como Jesús al orar al Padre le pide que nos santifique a través de su Palabra, ya que su mensaje es la verdad, y al escucharlo, vamos a ser santificados a través del Espíritu Santo, para entregarnos totalmente a Dios. *Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Juan 17:17).*

Las Sagradas Escrituras deben ser nuestro alimento diario para la nutrición de nuestras vidas. Este libro nos santifica y nos fortalece en nuestro diario vivir, porque las Escrituras demuestran quién es el Padre, evidencian las obras del Hijo y manifiestan el mover del Espíritu Santo. Aquí podemos entender la naturaleza de Dios y el Plan de Salvación para nuestras vidas. Al leer este libro estamos manteniendo una relación y comunión con Dios, porque este libro es Espíritu. El Espíritu nos ilumina para conocer la verdad.

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida (Juan 6:63).

Las palabras que habló Jesús fueron vida para todo aquel que lo aceptó, y esas mismas palabras están escritas en la Biblia. Este compendio no son solo palabras o letras, es vida para aquel que lo lee. ¡Te inspira!

1.4 El Primer Libro en Todo

Este libro es el más leído del mundo a través de la historia. Cuando Gutenberg inventó la imprenta, éste fue el primer libro que imprimió, y es el más traducido en todos los idiomas del mundo. Es un manual muy amado y de mucha inspiración. Emperadores, ateos, reyes y filósofos han tratado de destruirlo, y corrientes filosóficas han procurado desacreditarlo en todo momento, para que desaparezca, sin embargo, permanece porque es el libro de Dios.

La Palabra de Dios es, desde el principio hasta el fin, pura sabiduría de Dios. Por excelencia, es el manual de la fe. Hay muchos libros que tienen contenido bíblico, pero siempre recuerda que debes comprobar si está haciendo una referencia correcta según lo que dice la Biblia. El mejor consejo cuando leemos libros que hablan de la Biblia es leerlo todo y retener lo bueno. Todo lo que tiene que ver con doctrina, con fe, lo regula la Biblia.

La Biblia es el fundamento de la fe cristiana. Ésta es como un cuerpo: el cuerpo tiene un sistema, con un esqueleto (que son los huesos) que lo sostiene. Si yo fuera un molusco (sin huesos), no podría pararme, pero tengo un esqueleto que me lo permite. Así pasa con la fe: el sostén o esqueleto de la fe es la Biblia. La Biblia nos sostiene. Si alguien intenta probarte algo con otro libro, pídele disculpas, pero mantente en la creencia de que solo la Biblia es la Palabra Eterna del Único Dios Verdadero. Puede ser que haya

millones de libros que hacen comentarios de la Biblia; puede ser que tengan notas correctas y que sean buenas y nos edifiquen, pero nunca deben sustituir a lo escrito en la Biblia, mejor aún, ningún libro debe tener autoridad por encima de la Biblia.

1.5 El Canon, las Traducciones y otros Procesos.

Todas las Biblias son iguales, pero existen diferentes “**traducciones bíblicas**”. Déjame explicarte: no hay Biblia católica ni evangélica porque antes de existir los católicos y los evangélicos, ya existía la Biblia. Así que la Biblia ni es católica ni es evangélica; ni es judía tampoco, aunque todos los que escribieron eran judíos. La Biblia es la Palabra de Dios. Pero cuando la gente dice que es católica es que el traductor era católico, o es protestante, porque el traductor era protestante; pero que el traductor sea protestante o católico, no quiere decir que la Biblia sea católica o protestante. Todas las traducciones de la Biblia pueden tener variantes, porque en una traducción existen diversas opciones, para escoger las palabras que mejor expresan el significado en el idioma original, pero eso no las hace diferentes. Hay una sola Biblia, nada más.

Ahora bien, la Biblia católica tiene unos libros extra que se llaman **Libros Apócrifos**, que significa que son libros de origen dudoso. Son libros que cuando se estableció lo que se llama el Canon, no fueron aprobados.

La palabra **CANON** significa **vara de medir**. Los Libros de la Biblia pasaron por un proceso, por una vara de medir, durante algunos siglos, para ver si eran aprobados, para asegurar que hubieran sido escritos por profetas conocidos o por los propios apóstoles de Jesucristo.

La iglesia aceptó que los libros del Antiguo Testamento fueron escritos por judíos, quienes tuvieron autoridad porque fueron inspirados por Dios, para escribir sus vivencias. En la antigüedad había muchos libros y narraciones que circulaban y debían ser pasados por el Canon antes de unirlos al Antiguo Pacto. De igual forma sucedió en años posteriores, circulaban muchos escritos, como el Evangelio según San Marcos, que fueron inspirados por Dios. Pero también había muchos evangelios, como el de San Judas, de origen dudoso, y cuando la Iglesia los analizó se dio cuenta que no eran genuinos; los habían escrito personas que habían usado el nombre de los apóstoles, y por el contenido fantasioso, que no coincidía con los demás escritos, por lo que fueron clasificados de origen dudoso.

Algunos de estos libros Apócrifos tienen valor histórico, por ejemplo, vas a encontrar en la Biblia versión católica los libros de los Macabeos, que no fueron libros inspirados, y por eso no pueden estar en el Canon de la Biblia, sin embargo, tienen su valor histórico porque fueron escritos en tiempo de los griegos, y detallan, por ejemplo, muchas de las

hazañas de Alejandro Magno. Contiene información que ayuda a entender un período muy difícil de la Biblia, que se llama el periodo Inter-Testamentario.

El Período Inter-Testamentario fue un periodo en el que transcurrieron 400 años de silencio en los que no hubo inspiración de Dios. Hubo un silencio en cuanto a las Escrituras. Posiblemente, Dios les habló a muchas personas, porque Dios siempre le habla a su pueblo, pero no hay escritos en ese tiempo que sean reconocidos como inspirados por Dios. Ese tiempo aconteció entre el último libro del Antiguo Testamento (llamado Malaquías), hasta el primer libro del Nuevo Testamento (llamado Mateo).

2. EL PECADO

El pecado es un misterio y para entenderlo necesitamos la luz de la revelación. Oramos para que se iluminen estos conceptos en nuestra mente. Para librarnos del pecado, Dios preparó un “**Plan de Salvación**”. Vamos a ir en orden, y primero estudiaremos el origen y los efectos del pecado, para después poder comprender lo que hizo Dios para darnos la Salvación a nuestras vidas.

La palabra **PECADO** significa “**errar al blanco**”; es como cuando alguien dispara con un arco, y no da en el blanco. Vamos a establecer que dar en el blanco es agradar a Dios, y que lo contrario es no acertar en la diana (el punto central de un blanco de tiro), actuar según las obras del diablo, en la carne, en el mundo, en rebelión y haciendo lo que es contrario a la santidad. Y eso es exactamente lo que nos pasa cuando pecamos: no acertamos a hacer las cosas bien, no atinamos a dar en el blanco de la voluntad de Dios, y por tanto, pecamos. Pero Dios preparó un **PLAN DE SALVACION** para librarnos del pecado. Mas adelante, dentro de este estudio sobre el Bautismo, estaremos estudiando de qué se trata este portentoso plan, pero antes vamos a entender la raíz del pecado, dónde se originó y los efectos que tuvo en nuestras vidas.

La Biblia enseña que el pecado es un misterio, y se refiere a este misterio bajo la expresión de **EL MISTERIO DE LA INIQUIDAD**. En relación con este tema, se nos describe el origen de Lucifer, sus hechos y rebeliones, que incitaron a que se desarrolle este misterio.

¿Por qué el pecado es un misterio? Porque tuvo su origen en un ser que fue creado por Dios, el cual estuvo en su Presencia, siendo el cielo el lugar donde se generó. La Biblia identifica a este maléfico ser como Lucifer, Luzbel, Lucero de la Mañana, Satanás, Belcebú, Leviatán, Belial, Diablo, Ángel Caído, Anticristo, Adversario, entre otros nombres. Fue creado en perfección, y en el día de su creación hubo fiesta en el cielo, y sonaron los instrumentos en festejo. Esta criatura fue un modelo en sabiduría y perfecto en todos sus caminos, hasta el día en que se encontró maldad en él. Pon atención a la descripción del profeta Ezequiel:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser (Ezequiel 28: 11-19).

Vemos que la sabiduría y belleza de Lucifer no tenía comparación. Vivía en el Jardín del Edén y poseía gran belleza. Desde que fue creado tenía todo a su disposición. Estaba rodeado de piedras preciosas y de majestuosidad. Con gran fiesta se festejó su nacimiento, hasta el día que mostró su maldad. Su conducta fue perfecta hasta que su sabiduría lo corrompió, porque miró su resplandor y se jactó de su grandeza. Su belleza era tan singular que se volvió orgulloso, por tanto, fue arrojado del cielo y condenado para siempre.

Mientras Lucifer estuvo mirando a Dios, todo estuvo perfecto, pero cuando se miró así mismo cayó. Era resplandeciente porque la luz que él tenía procedía del mismo reflejo de la gloria de Dios (lo mismo le pasó a Moisés cuando recogió las Tablas de los 10 mandamientos, quien también asimiló la luz resplandeciente del Poderoso Dios por haber estado frente a su Presencia -Éxodo 34:29). Lucifer fue resplandeciente y colmado de sabiduría hasta cuando empezó a mirarse a sí mismo. Entonces se engrandeció y quiso ser más que Su Creador. Nadie puede explicar cómo un ser que estuvo tan cerca de Dios pudo pensar que sería mayor que su Creador. Ahí está el misterio, de lo cual no podemos hablar tan ampliamente por el hecho de que la Biblia no lo hace, y dice: *Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley (Deuteronomio 29:29)*. Esto quiere decir que donde Dios habla, hablamos; donde Dios habla mucho, hablamos mucho; donde Dios habla poco, hablamos poco; donde Dios guarda silencio, guardamos silencio, y esto lo hacemos con temor a Dios, por el simple hecho de que no podemos decir lo que Dios no dice.

2.1 Isaías y Ezequiel

Los profetas Ezequiel e Isaías, nos explican que el pecado comenzó con este ser maligno. El pecado nació con esta criatura que fue creada y honrada por Dios y, lo que

es peor, aun quiso ser igual a Dios. Imposible que una criatura sea igual a Dios; Dios es Omnisciente y Omnipresente, atributos de la divinidad que ninguna criatura puede poseer.

El espíritu de Lucifer dijo: “YO subiré al cielo, YO pondré mi trono más alto que el Dios” (se refiere a un trono a los lados del Norte, que era donde se creía que estaban los dioses en la antigüedad). Lucifer dijo: YO seré, YO subiré, YO, YO, YO. Y ese egocentrismo le llevó a su caída. Es con esa intención y en ese orgullo donde germinó el pecado. Y como si esto no fuera poco, la rebelión de este miserable ser provocó una insurrección en el Edén hasta el punto de llegar a arrastrar aproximadamente la tercera parte de los ángeles del cielo. Una cuarta parte (25%) de los ángeles fueron engañados por la rebelión de este espantoso ser, quien resistió la autoridad del Supremo Dios. ¿Qué les dijo? No se sabe, pero conocemos que, por sus maldades, él fue echado del cielo, según Apocalipsis:

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra; y sus ángeles fueron arrojados con él (Apocalipsis 12:9).

Apocalipsis señala que fue lanzado hasta el hoyo, la tumba, el sepulcro, al Seol, hasta el polvo. En el libro de Génesis, Dios maldijo a la engañosa y astuta serpiente que engañó a Eva, sentenciándola a arrastrarse y a lamer el polvo de la tierra. Dios le dijo a la serpiente: polvo comerás y por el polvo te arrastrarás.

Entonces Dios le dijo a la serpiente: «Por esto que has hecho, maldita seas, más que todo animal doméstico; ¡más que todo animal salvaje! Mientras tengas vida, te arrastrarás sobre tu vientre y comerás el polvo de la tierra (Genesis 3:14TLAI).

Tanto el profeta Ezequiel como el profeta Isaías coinciden al describir a Lucifer. Ambos concuerdan en la revelación de que este ser era semejante a Dios, que fue creado en hermosura, en sabiduría, en resplandor, en belleza, en perfección; pero al final Lucifer se miró a sí mismo y se rebeló contra Dios, y al oponerse a Dios, arrastró a una tercera parte de los ángeles del cielo y fue lanzado a la tierra. Vamos a leer las escrituras en Isaías:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas

tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada; pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos. Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo (Isaías 14:12-21).

2.2 En el principio, Adán y Eva

El libro de Génesis, (que significa Principio), relata que Dios hizo al hombre perfecto. Él creó a Adán y a Eva de acuerdo con su semejanza; varón y hembra los creó. Semejanza a Dios en el aspecto moral y espiritual (no físicamente), porque Dios no es un ser físico, Dios es Espíritu. No obstante, aunque el hombre es una persona, tiene ojos, oídos, cuerpo igual que Dios, esto no necesariamente significa que somos físicamente igual a Dios, pero sí espiritualmente.

Al ver Dios tal belleza, dijo: «Hagamos ahora al ser humano tal y como somos nosotros. Que domine a los peces del mar y a las aves del cielo, a todos los animales de la tierra, y a todos los reptiles e insectos». Fue así como Dios creó al ser humano tal y como es Dios. Lo creó a su semejanza. Creó al hombre y a la mujer, y les dio esta bendición: «Quiero que se reproduzcan, quiero que se multipliquen, quiero que llenen la tierra y la pongan bajo su dominio. Que dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los seres vivos que se arrastran por el suelo» (Genesis 1: 26 al 28 TLAI).

El hombre fue creado para servir a Dios, para amarle, creerle, y respetarlo. El corazón y la mente del hombre originalmente estaban inclinados a la voluntad de Dios, y bajo este designio es como Adán recibe el mandato de enseñorearse del mundo, sojuzgar la tierra, gobernarla y multiplicarse. Es en Adán, como todo hombre (ser humano) creado por Dios, recibe “*autoridad*” de parte de Dios para administrar, cultivar y preservar la tierra. Adán les puso nombre a todas las cosas creadas como un padre pone el nombre a su hijo, porque le pertenece. Por ende, poner nombre es tener autoridad sobre algo. En cambio, la mujer fue creada del costado del varón como ayuda idónea para él. La mujer fue creada para asistir, auxiliar y sostener al varón. Todo estaba perfectamente diseñado y planificado por nuestro Creador.

Ambos, tanto Adán como Eva fueron establecidos en el **HUERTO DEL EDÉN**. La palabra **EDÉN** significa **DELEITE, DELICIA**. Ese lugar fue perfecto y creado para la felicidad de sus vidas. En ese huerto había dos árboles: uno era el árbol de la ciencia del bien y del mal, el otro era el árbol de la vida. Pon atención a esto: Adán y Eva recibieron instrucción con respecto a estos dos árboles, leamos:

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Genesis 2:15 al 17 TLAI).

La obediencia fue probada con esta instrucción de no comer de aquel árbol. Hoy sufrimos las consecuencias de este tremendo error de desobediencia. Adán era, diríamos, el embajador de esta provincia llamada tierra. Imaginemos a Adán como un gobernador, pero, a pesar de ser advertido, falló en cumplir la orden de Dios. De hecho, Adán fue creado para que se sometiera completamente a Dios, viviendo en armonía y obediencia a su creador, y así disfrutar de una vida feliz y en perfección. Pero la desobediencia provocó un trastorno en los planes que Dios tenía con ellos.

2.3 La Tentación

Alguien posiblemente se preguntará: ¿Cómo es posible que esto ocurriera? Si Dios quería que el hombre fuera feliz, ¿por qué le puso una tentación ahí en ese árbol? Quiero decirte que ese árbol no constituía una tentación para Adán. ¿Por qué **TENTACIÓN**? Dice la Palabra, que somos tentados, seducidos, de acuerdo con nuestras concupiscencias o malos deseos. Por lo cual, para tú ser tentado debes tener inclinación al pecado. Adán y Eva no tenían inclinación al pecado, por consiguiente, ese árbol no constituía, de ninguna manera, una tentación. De hecho, si el diablo no les engaña, nunca hubieran caído; porque ese árbol no constituía para ellos una tentación.

Se es tentado, cuando se es seducido, porque se tiene una inclinación a algo. Si alguien, por ejemplo, tiene problemas con las drogas, estará todos los días buscando drogas, ¿por qué? Porque ya esa sustancia entró a su sangre, el cuerpo se la pide y tiene una gran lucha. De la misma manera, tenemos una inclinación al pecado, y somos tentados a robar, a mentir, hacer cosas malas, porque hay una inclinación en nuestro cuerpo mortal. Pero Adán y Eva fueron creados perfectos, ellos no tenían problemas con ese árbol. Lo que sucedió es que ellos fueron engañados, y como estaban en un estado de inocencia, no conocían el mal. Hasta que se levantó Lucifer, ellos eran inocentes. Este ser se convirtió en serpiente, se enrolló al árbol y con palabras mentirosas, engañó a Eva.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales (Genesis 3:1-7).

2.4 ¿Conque Dios os ha dicho...?

La maléfica serpiente le insinuó con las palabras “*Con que Dios os ha dicho: no comais de todo árbol del huerto*”. La serpiente logró que Eva entrara en conversación con ella, y así la engañó. Le hizo una pregunta engañosa que le llevó a dudar de las palabras de Dios: “Con que Dios os ha dicho; ¿no comais de todo árbol del huerto?”, Eva sale a defender a Dios y le dice: - “No, Dios no nos dijo que no comamos de todos los árboles, todo lo contrario, podemos comer de todos los árboles, menos de ese”. El diablo sabía que de esa manera conseguiría que Eva saliera a corregirlo, y así conseguir que se estableciera una comunicación entre ellos. Si Eva no hablaba con la serpiente, ésta no la podía engañar, pero ella salió a defender a Dios. En las palabras del engañador, naturalmente, hay un espíritu, porque las palabras son espíritu y la duda es un espíritu. Hay gente que mete una duda en la cabeza, y esa terrible duda, hasta que no se comprueba su veracidad, le amarga su creencia. Además, esa insinuación de la serpiente todavía está vigente hoy, “con que Dios os ha dicho”. La gente te va a decir: estás en esa iglesia, no puedes hacer nada, ¡todo está prohibido! ¡Mentira! La Biblia dice que disfrutemos de toda la vida, solamente está prohibido, aquello que ofende a Dios, así que, relativamente, son muy pocas las cosas que están prohibidas. Estamos nombrando apenas tres diabólicos espíritus que son el engaño, la insinuación y la mentira.

Eva replicó y dijo: “Podemos comer de todos los árboles menos de uno solo”, y entonces el diablo le tiró el segundo dardo, me imagino que le dijo: - “Bien sabe Dios, que el día que ustedes coman de ese árbol, se le van a abrir los ojos, y van a ser como Dios, sabiendo el bien y el mal, jajaja, por algo se lo está prohibiendo Dios, Él sabe, Él no quiere que ustedes sean como Él, jajaja”-. En el diablo hay mentira.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, tu voluntad será sujeta a tu marido. y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, El nombre en hebreo se asemeja a la palabra que se usa para viviente. por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida. (Genesis 3:8-24)

2.5 La Sentencia para Adán, Eva y la Serpiente.

Todavía los hombres están diciendo: “la mujer que me diste”, cuando en realidad el encargado y responsable de lo que pasara en el huerto era el varón; por eso Dios fue primero donde Adán a cuestionarle lo que estaba sucediendo. El varón echó la culpa a la mujer, pero igual los dos fueron sentenciados.

Al hombre, por haber obedecido a la voz de Eva, Dios le sentenció a trabajar más duro para obtener alimento de la tierra: solo obtendría espinos que le hirieran y la hierba del campo sería su alimento. La tierra antes producía por sí sola, pero tras esta sentencia, al hombre le costaría trabajo hacerla producir. La mujer, por haber obedecido a la serpiente, le fue sentenciada a grandes dolores de parto cuando tenga sus hijos. Pero, además, la mujer sería dominada por su esposo. En el capítulo 1 de Génesis vemos que la mujer y el hombre eran una sola cosa, como una sola carne, una sola mente,

trabajando juntos, pero después del pecado, el hombre se va a enseñorear de ella y le va a gobernar. A la serpiente la maldijo más que a todo animal salvaje, para que se arrastrara sobre su vientre y comiera polvo de la tierra.

Este es un breve resumen de cómo nace el pecado, cuando el hombre (incluyendo también a la mujer) **LE CREYÓ MÁS A UN ANIMAL QUE A DIOS**, y eso a Dios le ofendió mucho; porque la Biblia dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Tú te enojas cuando alguien de confianza duda de ti, ¿no es así? Si tu padre, tu madre, tu hermano, tu amigo, públicamente duda de ti, te enojarías grandemente, ¿verdad? Cuando alguien de confianza duda de uno (cuando se es integro), esa duda causa mucho dolor. En el caso de Dios, quien es perfecto, fue una gran ofensa que Adán y Evan creyeran en las palabras de un infernal animal más que en Él.

Después de estudiar estos pasajes bíblicos, podemos afirmar que el **PECADO es la TRANSGRESIÓN DE LA LEY DE DIOS, es LA VIOLACIÓN DE LOS ESTATUTOS DE DIOS**. En este caso, la simple orden de “*no comas de este árbol*”, fue desobedecida y provocó una transgresión de lo impuesto por Dios. Además, la incredulidad, porque se creyó más a un animal que a Dios, provocó el incumplimiento a lo establecido por la Ley y el Gobierno de Dios. Hoy el pecado también se manifiesta en estas dos tendencias: **dudar de Dios y desobedecer a Dios**. También la Biblia nos enseña que el primer pecado en el mundo fue la desobediencia de Adán, y por el castigo por el pecado, apareció la muerte en el mundo. *Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Romanos 5:12)*

Cuando el hombre pecó, Dios lo sacó del Edén, y puso querubines al frente, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para que el hombre no tuviere acceso al árbol de la vida, y no perpetuara sus años siendo un eterno pecador.

Memoricemos estos tres principios:

1. Pecado es la transgresión de la Ley.
2. La paga del pecado es muerte.
3. La muerte pasó a todos los hombres, pues todos pecaron.

2.6 La Muerte Física y la Muerte Espiritual

El pecado hizo separación entre Dios y el hombre. Hubo un abismo entre Adán y Dios, por esto el hombre estuvo condenado a morir física y espiritualmente. Físicamente significa que el cuerpo se desvanece; morir espiritualmente significa la separación eterna de Dios con el hombre. En realidad, la muerte espiritual es el infierno, es la verdadera

perdición, por estar eternamente separado de Dios. Dios es nuestra vida y ser separados de Él es el verdadero infierno. El tormento del infierno no va a ser tanto el ardor de las llamas de fuego, sino la angustia de vivir sin Dios. El hombre todavía no sabe lo que es vivir sin Dios, porque hasta ahora Dios no se ha apartado de los hombres; todavía disfrutamos de la lluvia, del agua, de su protección, de su buena voluntad, porque ahora estamos viviendo en la gracia de Cristo. Pero imagínate vivir sin Dios, sabiendo que Dios está separado y enojado para siempre. El hombre hubiera permanecido en ese angustioso infierno de la separación, si Dios no hubiera intervenido.

3. LA SUSTITUCIÓN

Una vez una persona tuvo un sueño. En ese sueño, esa persona vio que Dios estaba sentado en su trono alto y sublime; era en el principio antes de Dios crear al hombre, y Dios llamó a tres ministros suyos: **La JUSTICIA, La VERDAD y La MISERICORDIA** (tres atributos de Dios). En el sueño, estos tres atributos se presentaron en forma de personas.

Dios los llamó y los puso frente a él, y les hizo la siguiente pregunta: ¿Hacemos al hombre? Inmediatamente salió la Justicia y dijo: —¡Oh, Dios!, no lo hagas, porque violará tus leyes. Luego, se levantó la Verdad y dijo: —¡Oh, Dios!, no lo hagas, porque pisará y hollará tu Santuario. Entonces, la Misericordia se postró delante de Dios y dijo con ruego: —¡Oh, Dios! Hazlo, y si peca, yo voy a vigilar solícitamente sobre el hombre a través de todo el sendero oscuro por el que el hombre tenga que transitar. Entonces Dios dijo: —“Hagamos, pues, al hombre”. Dios decidió hacer el hombre, aunque sabía que iba a pecar, pero también sabía que la Misericordia prometió cuidar de ese hombre para siempre. Al final estos tres personajes se reconcilian en la Cruz del Calvario.

La justicia está en el cielo, así como en la tierra, para que se haga lo correcto. La Biblia dice que: **JUSTICIA** es obediencia perfecta a la Ley de Dios. Este concepto de justicia se amplía más en el Nuevo Testamento, porque justicia es todo lo que tiene que ver con la Voluntad de Dios. Todo lo que Dios decide, eso es justicia; por eso es obediencia perfecta a todo lo que es de Dios. En el lenguaje de los hombres, justicia es darle a cada cual lo que se merece; eso es una definición muy limitada pero correcta.

La justicia acusa, pero no porque sea mala, sino porque el trabajo de la justicia es que todo se haga perfectamente, representando lo que es el corazón y la naturaleza de Dios, que a su vez es perfección, santidad, verdad e integridad. Por eso el hombre cuando peca se mete en problemas con la Justicia de Dios, no porque la justicia sea mala, sino porque el hombre es malo. Has visto que en un juicio de los hombres el fiscal es el que acusa, pero no acusa porque esté en contra del acusado, simplemente quiere que salga a la luz la verdad y que se dé a cada persona lo que se merece. Entonces la justicia, naturalmente, se metió en un conflicto con el hombre y la verdad de la misma manera, porque la justicia y la verdad están representando la santidad de Dios, y buscan que lo correcto prevalezca en el cielo y que se mantenga la pureza en el Reino de Dios. Así que cuando el hombre pecó, el hombre se metió en un tremendo problema con la justicia de Dios, y estaba condenado a muerte.

Nadie podía salvar al hombre, ¿por qué? Porque el hombre cuando pecó violó la Ley de Dios, y la Ley de Dios es tan Santa como el mismo Dios, y solamente uno igual a la Ley

podía salvar al hombre. Los ángeles no podían, porque los ángeles, aunque son perfectos no son iguales a Dios, son criaturas (querubines, serafines, arcángeles, etc.). y ninguno de ellos puede obrar por Dios; así que el hombre estaba condenado a perderse para siempre. Solamente había uno en el cielo que era igual a Dios, igual a su justicia, a su santidad, y a su verdad. De hecho, él es la Justicia, él es **JEHOVÁ TSIDKENU**, Justicia de Dios, y él es el Camino, la Verdad y la Vida, y ese es Jesucristo nuestro Señor.

Por eso el libro de Hebreos, hablando de Jesús dice: *Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos (Hebreos 7:26).*

Así pues, Jesús es precisamente el Sumo Sacerdote que necesitábamos. Él es Santo, sin maldad y sin mancha, apartado de los pecadores y puesto más alto que el cielo. Es el único que es igual a la Ley, a la justicia y a la verdad de Dios. Jesús es el único, porque el que nos podía redimir tenía que ser igual a la justicia que fue violada o quebrantada. Si Jesús hubiera dicho que no, estuviéramos perdidos para siempre, ¡pero Gloria a Dios! ¡Jesús dijo que Sí y se ofreció para nuestra Salvación! ¡¡Amén!!

3.1 La Misericordia de Jesús

Jesús decidió morir por nosotros. Jesús es la **MISERICORDIA**. Era el único, el Señor de la Creación, el Verbo de Dios, el que era uno con Dios, el que estaba en el principio con Dios, el compañero del Padre sentado a su diestra para siempre. En Jesús todas las cosas fueron hechas, en él, por él, y para él. Bendito sea por los siglos de los siglos; él se ofreció, él dijo: - “Si yo quiero retengo la vida o si quiero la doy, pero el Padre me lo pidió y recibí un mandamiento de mi Padre de dar mi vida en rescate por el hombre”. Jesucristo se ofreció voluntariamente, desde antes de la fundación del mundo, como un cordero sin mancha y sin contaminación; por eso dice Pablo: *Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Corintios 15:57).*

En esto consiste el amor, no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros primero, y en muestra de ese amor nos propició a Su Único Hijo para que nuestros pecados sean borrados. Amén. *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna (Juan 3:16).* Así que Cristo era el único que calificaba, el único que podía ocupar nuestro lugar, y Gloria a Dios que decidió ocupar tu lugar y se ofreció a Dios por nosotros, como el Cordero de Dios.

Ahora bien, para salvarnos, Jesús tenía que hacer dos cosas muy importantes. Pon mucha atención a esto, trata de seguirme, porque el que entiende la representación de Cristo, entiende el **EVANGELIO**, puesto que el evangelio es una **SUSTITUCIÓN**. Veamos: Jesús ocupó nuestro lugar, para que nosotros ocupemos el de él. Es un

intercambio, por cuanto los hijos (nosotros) participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, de nuestra humanidad, se hizo hombre para que ahora nosotros participemos de lo divino de él, para llevarnos a Dios.

Importante: el hombre fue creado por Dios perfecto, sin pecado. Salvar al hombre, significa devolver al hombre la perfección que tenía en el principio, esa perfección que dada al hombre cuando fue creado, originalmente sin pecado.

3.2 El Precio y la Paga del Pecado

- 1- ¿Cuál es el precio del pecado? Devolverle al hombre la perfección original.
- 2- ¿Cuál es la paga del pecado? La muerte.

Cristo para salvar al hombre, tenía que devolverle la perfección y también sufrir el castigo del pecado. ¿De qué manera lo logró? Jesús vivió 33 años sin pecar nunca, ni siquiera en un pensamiento. La Biblia dice: *“Que fue tentado en todo, según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15)*. Así que, con su vida sin pecado, Cristo le devolvió al hombre a Dios. La perfección que el hombre había perdido, se la devolvió Jesús en el Calvario. La Biblia dice que el castigo del pecado es la **MUERTE**, pero Jesús fue a la Cruz y murió por nosotros, y con sus 33 años de vida limpia y sin pecado, nos devolvió a la perfección. El precio por el pecado del hombre fue la muerte de Jesucristo. Con su muerte, Jesús pagó el castigo que nos merecíamos por nuestro pecado. La Biblia dice en Isaías: *Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53:5)*.

Jesús fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos paz, y fuimos sanados. Él fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, y por sus heridas alcanzamos la salud. ¿Entiendes esto? Con la vida y la muerte de Cristo somos salvados, porque Él tenía que vivir una vida perfecta, para ser el **“Cordero sin Mancha”**, sin contaminación, sacrificado por nosotros.

De esto se trata **LA SUSTITUCIÓN**, que Jesucristo nació por ti y por mí. Él no nació porque tenía que nacer; nació en sustitución tuya. Por eso, el día que él nació, yo nací. Su vida, es mi VIDA; eso quiere decir que sus 33 años de vida, sin pecar, me pertenecen. La vida de Cristo es mi vida, la muerte de Cristo es mi muerte, el día que Él murió, yo morí; el día que fue sepultado, yo fui sepultado; el día que resucitó, yo resucité; el día que Él ascendió al cielo, yo ascendí con Él; el día que se sentó a la diestra del Padre, yo me senté; y el día que Él vuelva, me voy con Él.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

En realidad, también yo he muerto en la cruz, junto con Jesucristo. Y ya no soy yo el que vive, sino que es Jesucristo el que vive en mí. Y ahora vivo gracias a mi confianza en el Hijo de Dios, porque Él me amó y quiso morir para salvarme. No rechazo el amor de Dios. Porque si Él nos aceptara sólo porque obedecemos la ley, entonces de nada serviría que Cristo haya muerto. Así también lo afirma el apóstol Pablo:

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 6:5-11)

Si al bautizarnos participamos en la muerte de Cristo, también participaremos de su nueva vida. Una cosa es clara: antes éramos pecadores, pero cuando Cristo murió en la cruz, nosotros morimos con él. Así que el pecado ya no nos gobierna. Al morir, el pecado perdió su poder sobre nosotros. Sabemos que Jesucristo resucitó, y que nunca más volverá a morir, pues la muerte ya no tiene poder sobre Él. Cuando Jesucristo murió, el pecado perdió para siempre su poder sobre Él. La vida que ahora vive es para agradar a Dios. De igual manera, el pecado ya no tiene poder sobre ti, sino que Cristo te ha dado vida, y ahora vives para agradar a Dios. Así que no dejes que el pecado te gobierne, ni que te obligue a obedecer los malos deseos de tu cuerpo. Así lo afirma el libro de Efesios:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos

hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:1-10).

Los versículos del libro de Efesios 2 hace énfasis en nuestra unión con Jesús, utilizando la palabra “**juntamente**”, que significa al mismo tiempo, a la par, a la vez, unidos. Estamos unidos con Jesucristo. Y juntamente con Él fuimos resucitados, juntamente con Él ascendimos al cielo, juntamente con Él nacimos, juntamente con Él vivimos, juntamente con Él morimos, juntamente con Él fuimos sepultados, juntamente con Él fuimos resucitados, juntamente con Él subimos al cielo, juntamente con Él nos sentamos a la diestra del Padre y juntamente con Él vendremos, y nos iremos también con Él, ¡Amén! El Evangelio de la **SUSTITUCIÓN** consiste en que Jesús ocupó mi lugar, y ahora yo ocupo el lugar de Él.

En vez de todos los hombres morir, Dios sacrificó a uno, pero si tú hubieras muerto o yo hubiera muerto, no nos salvamos, porque no es la muerte la que nos salva, sino la vida de Cristo. Lo que nos **SALVA** es que Cristo no tenía pecado. La vida pura y santa de Jesús nos salvó. Jesús nació de María, concebido por el Espíritu para ser **SANTO**. Jesús no tenía inclinación al pecado como la tenemos tú y yo. Así como Adán antes de pecar era perfecto. Entonces Jesús, lo que hizo fue sustituir a Adán.

3.3 La Tentación de Jesús

Cuando la Biblia dice que Jesús fue “**tentado en todo**”, no fue tentado en sexo, ni en robar, ni en mentir, pues Él no tenía esa inclinación; Jesús fue tentado como Adán lo fue. ¿Cómo fue tentado Adán? El diablo trató de engañarlo, para apartarlo de la voluntad de Dios. Leamos lo que pasó Jesús en el desierto cuando fue tentado por el diablo para apartarlo de la voluntad del Padre:

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y en las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Respondiendo

Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo (Lucas 4:1-13).

El Espíritu de Dios llenó a Jesús con su poder y lo llevó al desierto por cuarenta días, donde el diablo intentó apartar a Jesús de la voluntad del Padre. En ese tiempo, Jesús no comió nada, y vino el diablo a lanzarle su primera trampa: —Si en verdad eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan. A lo que Jesús contestó: “**No solo de pan vive la gente**”. Después el diablo llevó a Jesús a un lugar alto. Desde allí, en un momento, le mostró todos los países más ricos y poderosos del mundo, y le dijo: —Todos estos países me los dieron a mí, y puedo dárselos a quien yo quiera. Yo te haré dueño de todos ellos, si te arrodillas delante de mí y me adoras. Pero Jesús le respondió: —la Biblia dice: “**Adoren a Dios, y obedézanlo solo a él.**” Finalmente, el diablo llevó a Jesús a la ciudad de Jerusalén, hasta la parte más alta del templo, y allí le dijo: —Si en verdad eres el Hijo de Dios, tírate desde aquí, pues la Biblia dice: “Dios mandará a sus ángeles para que te cuiden. Ellos te sostendrán, para que no te lastimes los pies contra ninguna piedra. A lo que Jesús le contestó: —La Biblia también dice: “**Nunca trates de hacer caer a Dios en una trampa**”. El diablo le puso a Jesús todas las trampas posibles, y como ya no encontró más qué decir, se alejó de Él por algún tiempo.

Jesús le dejó muy claro al diablo que Él no le iba a obedecer tal como lo hizo Adán. La tentación en el desierto fue una preparación para que Jesús empezara su Ministerio en la Tierra y estaba muy claro que el diablo no iba a conseguir sacarlo de la voluntad del Padre. Aunque el diablo le habló con la palabra de Dios, Jesús le respondió también con la Palabra de Dios: “**como está escrito**”. Jesús no obedeció al impostor, sino que venció donde Adán fracasó. Adán pecó en el apetito, pero Jesús a pesar de tener hambre no sucumbió ante el enemigo.

En el Edén, el diablo le dijo a Eva: “si tú comes tú serás como Dios”, ahora en el desierto el diablo le dice a Jesús: “Si tu postrado me adorares (mostrándole los reinos del mundo y su gloria); todo esto te daré porque a mí me fue dado. Así el diablo apeló otra vez al espíritu de grandeza, tal cual como sedujo a Eva cuando le dijo “Tú serás como Dios”.

Jesús fue tentado igual que Adán y Eva en el aspecto de la obediencia y de la sujeción a Dios, pero la vida en perfección de Cristo lo llevó al triunfo y pudo vencer las tentaciones del diablo, dándonos a nosotros la victoria.

Nuestra salvación está en la vida y en la muerte de Cristo. La vida de Cristo nos devuelve la perfección, que el pecado le quitó a Adán; y como el pecado tiene un castigo que es la muerte, Cristo murió por nosotros. Dios acepta la muerte de Cristo, como si nosotros hubiéramos muerto; Dios acepta la vida de Cristo, como si nosotros hubiéramos vivido sin pecado, eso es ser salvado. **SALVADO** es que Jesús ocupa tu lugar.

4. LA JUSTIFICACIÓN

La Palabra de Dios dice: cuando aceptamos a Jesús, Dios nos perdona, nos reconcilia con Él, y nos justifica. La palabra **JUSTIFICADO** significa que Dios te declara **INOCENTE**, libre de culpa, y esta justificación es solo para las personas que aceptan a Jesús como su salvador. El hombre cuando pecó violó la justicia de Dios. Justicia es obediencia a la ley de Dios. Injusticia es desobediencia a la Ley de Dios.

¿Qué es **JUSTICIA**? Es la **OBEDIENCIA** perfecta a la **VOLUNTAD DE DIOS**. La obediencia perfecta en la vida de Jesús a la voluntad de Dios se convierte en justicia. Como Cristo vivió 33 años de obediencia perfecta, hizo justicia, por eso Jesús nos puede justificar. Toda persona que acepta a Jesucristo por fe es libre de culpa según la justicia de Dios. Justificación es una declaración legal; es lo que hace un juez cuando termina un juicio, que declara a una persona inocente. Para entender estos conceptos, voy a dramatizarlo. Veamos:

La Biblia dice que todos vamos a comparecer un día delante del Tribunal de Dios, y nadie se escapará, todo el mundo se presentará a rendir cuentas ante Su presencia. Nosotros decidimos como presentarnos: si vas solo es porque no aceptas a Jesús como tu mediador, pero si aceptas a Jesús, entonces te puedes presentar ante el trono con Cristo como tu abogado. Así lo dice la Biblia: *y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo (1 Juan 2:1)*. Ante el Trono, el juez dicta el veredicto y declara **INOCENTE o CULPABLE** a la persona. Es importante entender que la palabra JUSTIFICACIÓN en sentido legal significa declarar inocente a la persona.

Vamos a suponer que llegó el momento del juicio de nuestro hermano Luis quien llega ante el Trono del Supremo Dios. El Padre Celestial es el Juez de toda la tierra quien tiene el poder y la autoridad para dictar sentencia.

En el juicio se cuenta con la presencia del fiscal que es el que acusa a Luis. El fiscal es la Justicia que desempeña el papel de mantener la pureza y la santidad del Reino de Dios. También presente se encuentra Luis, quien va a ser acusado por sus delitos y pecados. Igualmente está la presencia de Jesús, quien es el abogado de Luis en este tribunal.

Comienza el juicio, entonces se levanta la Justicia, y pide la palabra al Señor Juez y dice: —Estoy aquí para acusar públicamente a este hombre, que desde que nació, nació en pecado; en pecado le concibió su madre, ¿por qué?, porque su padre era pecador y su abuelo y su tatarabuelo y toda su generación hasta Adán, y él heredó el pecado; así que este hombre nació en pecado y vivió toda la vida en pecado y según la Ley del cielo, el pecado es la **TRANSGRESIÓN DE LA LEY**, ¿y cuál es la paga del pecado? **LA MUERTE**. Luis debe morir porque él es violador de la Ley, nació en pecado, creció en pecado y vivió en pecado. Yo declaro para él la pena máxima, que se vaya con el diablo

al infierno, al juicio eterno, por violador de la ley de Dios y por haber dañado el Reino de los Cielos”.

Se hace silencio en el cielo y Luis con la cabeza baja, está avergonzado por esta sentencia de muerte en el infierno, debido a sus múltiples pecados. Mas Jesús, abogado defensor de Luis, pide la palabra ante el Juez Supremo y dice: —Señor juez, estoy aquí, no para contradecir la Justicia de Dios, ni la Verdad de Dios, todo lo contrario, la Ley es para cumplirla y no voy a contradecir lo que dice la Justicia, porque es verdad, mi defendido nació en pecado, creció y vivió en pecado, fue heredero del pecado, y merece la muerte. Continúa Jesús: —Hace dos mil años atrás, desde la eternidad, Señor Juez, yo hice un pacto contigo, de que yo iba a descender voluntariamente, porque yo era el único que podía ocupar el lugar de Luis, y así lo hice. Yo nací en Belén de Judea, sin mancha, en el vientre de una mujer virgen, viví 33 años sin pecar por amor a Luis, me crucificaron en una cruz por Luis, morí en la cruz en lugar de Luis, porque él tenía que morir, pero tomé su lugar; él tenía que vivir una vida sin pecado y yo la viví por él, y yo resucité y ascendí al cielo, y tú Señor Juez me resucitaste porque yo fui perfecto. Así que yo fui tratado, como Luis merecía ser tratado. Luis debía ser separado de ti eternamente, y yo fui separado en la cruz por seis horas por causa de Luis, fui abofeteado, escupido, maltratado, burlado, fui levantado desnudo en una cruz, haciéndome maldito porque Luis era maldito, por tanto, yo fui tratado como Luis merece ser tratado, así que yo exijo en este tribunal que Luis, mi amado Luis, sea tratado eternamente como yo merezco ser tratado.

Continúa el abogado defensor con la defensa de Luis y pregunta: - ¿Señor Juez, como merezco yo ser tratado? Y el Padre y Juez Celestial responde: —**TU FUISTE PERFECTO**, tú mereces la gloria, por eso te dije ven siéntate a mi diestra, y te entregué el reino y todo lo creado, porque fuiste perfecto y no hubo en ti falla alguna. Jesús, eres Justo e Inocente.

Entonces el abogado Defensor solicita: —Así mismo exijo que sea tratado Luis, de la misma manera que a mí me tratas. A lo cual el Juez responde: —Según la Justicia Divina, usted Luis, nació en pecado, creció y vivió en pecado y merece la pena de muerte; pero mi Hijo Jesús ocupó su lugar y fue tratado como usted merecía ser tratado; Jesús nació por usted; Jesús vivió una vida sin pecado por usted, aunque usted vivió sumergido en el pecado. Luis, usted tenía que morir como maldito en una cruz, pero Jesús tomo su lugar y fue sacrificado y ultrajado por usted. Jesús sustituyó a Luis, por eso en este Tribunal, como Auténtico y Único Juez, yo, basado en la obra Redentora que mi Hijo Jesucristo hizo por usted, declaro a Luis **INOCENTE**. Lo declaro **JUSTIFICADO**, libre de culpa, con todo el derecho a pertenecer al Reino de los Cielos y a ser tratado como a su Abogado, ¡¡sin mancha!! Caso Cerrado. ¡Amén! Esto es ser JUSTIFICADO: es siendo culpable, ser declarado inocente ante el Tribunal de Dios.

5. LA SALVACIÓN

Cuando nosotros creemos en Jesús, somos salvos por la fe. La Salvación es gratuita, nadie la puede pagar; tampoco la consigues por tus “buenas” obras; es más, la Biblia dice:” *Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición (Gálatas 3:10)*, maldito es aquel que quiere justificarse por sus buenas obras. ¿Por qué es maldito? Porque Dios exige que para salvarse hay que vivir una vida “sin pecado”, lo que equivale a una santidad perfecta que ningún hombre puede alcanzar, solamente Cristo pudo vivir esa vida santa.

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios2:1-10)

Antes, todos estábamos muertos para Dios, pues hacíamos el mal y vivíamos en pecado; seguíamos el mal ejemplo de la gente de este mundo, y obedecíamos al poderoso espíritu en los aires, que gobierna sobre los malos espíritus y domina a las personas que desobedecen a Dios. Antes nosotros nos comportábamos así, y vivíamos obedeciendo a los malos deseos de nuestro cuerpo y nuestra mente. ¡Con justa razón merecíamos ser castigados por Dios, como todos los demás! Pero Dios es muy compasivo, y su amor por nosotros es inmenso. Por eso, aunque estábamos muertos por culpa de nuestros pecados, él nos dio vida al resucitar a Cristo. Nos hemos salvado gracias al amor de Dios. Dios, al resucitar a Jesucristo, nos resucitó y nos dio un lugar en el cielo, junto a Él. Hizo esto para mostrar, en el futuro, la bondad y el gran amor con que nos amó por medio de Jesucristo. Ustedes han sido salvados porque aceptaron el amor de Dios. Ninguno de ustedes se ganó la salvación, sino que Dios se la regaló. La salvación de ustedes no es el resultado de sus propios esfuerzos. Por eso nadie puede sentirse

orgullosos. Nosotros somos creación de Dios. Por nuestra unión con Jesucristo, nos creó para que vivamos haciendo el bien, lo cual Dios ya había planeado desde antes.

La Biblia dice que por gracia somos salvos y por medio de la fe. Ni la gracia ni la fe la generamos nosotros, vienen de parte de Dios. La fe es un don de Dios y la obtenemos porque Él nos la entrega. Igual que la salvación, que es un regalo de Dios. La fe, la gracia, la salvación y otros dones más vienen de parte de Dios y son un regalo para nuestra vida, regalo que nadie se lo gana por sus buenas acciones y obras y para que nadie se gloríe, Dios se las da a quien Él quiere. No son compradas, ni ganadas por atributos, simplemente Dios te las entrega y punto.

La Salvación es un puro regalo de Dios, amén. Así que, si tú no la pudiste adquirir, tampoco la puedes perder. ¿Se entiende? No la puedes perder, porque no depende de ti, depende de Dios. ¿Por qué el enemigo no te la puede arrebatar? Porque no está en sus manos, está en las manos del Señor. El diablo no pudo evitar que Dios te salve, tampoco Dios va a permitir que él te haga perder esa gran dádiva; tú no elegiste estar aquí, lo eligió Dios. Dios no elige para luego rechazar, si Dios te eligió, Dios no se arrepiente y seguirás perteneciéndole a Él.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos (Juan 10:27-30).

Jesús afirmó que sus seguidores lo conocen, y que Él también los conoce a ellos, son las ovejas que reconocen la voz del pastor y le obedecen, porque le pertenecen. Existe la absoluta garantía de que, a esas ovejas, nadie se las quitará, porque el Padre se las entregó a Jesús y tienen el sello de pertenencia eterna. El Padre nunca permitirá que lo que le pertenece al Hijo le sea quitado. Poderoso es el Padre para cumplir su palabra.

Vamos a meditar y a dramatizarlo: Dios eligió a Luis desde antes de la fundación del mundo. Le escogió y le entregó el regalo de la salvación. En el transcurso de su vida, Luis falló y cometió muchos errores, y ahora que Luis falló, ¿Dios no lo va a salvar? ¿Dios le va a quitar el regalo que le dio? Si así fuere, te preguntaría: ¿Para qué salvó a Luis, si Dios sabía que Luis iba a fallar? ¿Como entendemos esto? ¿Acaso el Padre no sabía que Luis no se podía salvar por sus propias obras? ¿Como ahora le va a exigir a Luis que haga un esfuerzo, si él no tiene ningún poder de salvación?

Vamos por pasos; primeramente, Dios nos eligió desde antes de la fundación del mundo, luego envió a Cristo para vencer al diablo y vencer al pecado y así entregarnos el regalo de la Salvación. Después de ser salvos, seguimos pecando y es cuando Jesús ora para que el Padre envíe al Espíritu Santo en nuestra ayuda. Dios no nos quita la salvación, pero en auxilio, para que no sigamos en el pecado, nos entrega al Espíritu Santo quien

mora en nosotros y nos guía a la verdad, para vivir una vida en santidad y en complacencia frente al Padre.

Cuando recibimos la salvación, en nosotros nace un hombre nuevo (lo estudiaremos más adelante) y el Espíritu Santo en nosotros, guarda a ese hombre nuevo que no puede pecar. ¿Por qué no puede pecar? La Biblia señala dos razones por las que no puede pecar: la primera es porque el hombre nuevo es nacido de Dios y, la segunda, porque fue engendrado en nosotros. Son dos razones poderosas donde participan activamente el Padre, el Hijo Jesús y el Espíritu Santo. Por tanto, El padre nos escogió, Jesús obró la Salvación, y el Espíritu nos cuida. Bendita obra de Dios que es completa en nuestras vidas, con la absoluta garantía de que la Trinidad no fracasará en lo que nos ha prometido. Por eso mi consejo es que cuides el regalo de la Salvación.

Alguien dirá: “Yo decidí tener la salvación”. La salvación se la dio el Señor, si tú decidiste tenerla es porque el Espíritu Santo te convenció. Si no le convence, nunca hubiera decido por Dios, por eso, la obra sigue siendo de Dios. La salvación pertenece a Jehová, el que salva es el Señor. Dios obró la salvación en ti, y la misma está segura porque no te pertenece, la salvación pertenece al Señor. La salvación ya fue terminada, concluida, está guardada, finiquitada en el cielo, donde allí no entra el diablo, ni el ladrón, donde nada se corrompe. ¡Tu salvación está segura en Cristo Jesús!

Mi consejo es que nunca ofendas al Señor comercializando con la Salvación. Me explico: hay lugares donde los predicadores dicen que con una ofrenda tú conseguirás ser salvo, con una ofrenda serás sanado, con dinero podrás adquirir un milagro. Esto es ofender a Dios. Por favor, que no te veas envuelto en estas absurdas comercializaciones que deshonran y desacreditan la obra de Dios. Cristo llevó en el madero nuestras enfermedades (1 de Pedro 2:24), tú no puedes pagar dinero por tu salud, ya Cristo la compró gratuitamente. Pagar dinero por lo que ÉL ya nos dio es tener por inmunda la Sangre de Cristo. No caiga en el engaño de que, por una ofrenda, un sacrificio, una penitencia, vas a comprar algo que viene de Dios.

6. LA SANTIFICACIÓN

Ahora bien, nosotros hoy somos santos, porque Dios nos salvó y nos está santificando por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna (Romanos 6:22).

Ya no somos esclavos del pecado, ahora somos siervos y servidores de Dios; esto significa que Dios nos regala la vida eterna por medio de Cristo Jesús. Por la obra de Jesús somos justificados, santificados y glorificados.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 de Corintios 1:30).

Dios nos ha unido con Cristo, y gracias a esa unión ahora hemos recibido la justificación, santificación y la redención (redención que en este caso viene siendo la glorificación). Si me preguntas: Pastor, si somos salvos, ¿por qué tenemos que ser santos? La Biblia dice: *Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:14).*

Muchas veces este texto de Hebreos se mal interpreta, cuando simplemente lo que quiere decir es que nadie puede estar en la presencia del Señor en un estado pecaminoso, deshonesto, inmoral, indebido, pecador. Por ejemplo, vemos que, en el tiempo de Moisés, Dios dijo: santifíquense al pueblo, hoy, y mañana, porque al tercer día voy a descender, nadie se acerque, no sea que muera. Esto era una advertencia porque en el estado que estaba el hombre, no podía permanecer en la presencia de Dios a menos que Dios hiciera algún tipo de intervención para evitar la muerte, tal como lo hizo cuando estuvo con Moisés. Pero cuando la Biblia dice: *“Sin santidad nadie vera al señor”*, está hablando, no de una condición para ser salvo, sino que está hablando de un estado para poder permanecer en su presencia. Nadie puede llegar donde está Dios en un estado pecaminoso o vergonzoso; pero nosotros no vamos a entrar a la Presencia de Dios por nuestro estado, sino por la Santidad de Jesús, solo así podremos entrar al cielo y ver al Padre.

La Biblia dice: *¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón (Salmos 24:3,4).* Se requiere pureza para estar donde Dios está, y este salmo no se está refiriendo al concepto de la Salvación, este versículo bíblico está hablando del estado de un pecador, perverso, vicioso, inmoral, en cuya condición no podemos morar ni permanecer en la presencia del Santo Dios.

Ahora pon atención, nosotros no somos salvos por nuestra santidad, sino por la santidad de Jesucristo. El Espíritu Santo nos santifica para poder estar en la Presencia del Señor. A ti no se te está pidiendo que tengas una condición, o te impone que seas santo para estar en la presencia del Señor, porque ese estado nadie lo puede tener, ni conseguir. Por tanto, el Espíritu Santo me santifica para estar en la presencia del Padre. Entonces, entendemos que la Salvación es por fe, por gracia, sin tomar en cuenta nuestras obras. Así lo explica el apóstol Pablo:

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3:23-28).

En tu caminar diario se tiene que ver que tú eres salvo. La santidad es una señal de que el Espíritu Santo está obrando en ti. Esa obra del Espíritu en ti creará fruto; por tanto, las buenas obras son el resultado de que eres salvo, por eso Jesús dijo:

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:16-20).

6.1 Setenta Veces Siete.

Nadie puede quitarte la Salvación que el Señor te dio. El diablo constantemente viene a acusarte, viene a ponerte en duda, a recordarte tu pecado, pero cuando esto ocurra, porque todos somos pecadores, cuando te sientas mal, ve y pídele perdón al Padre y la Sangre de Cristo te limpiará. Te voy a explicar esto con un ejemplo. Pedro se acercó a Jesús y le pregunto:

Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete (Mateo 18:21-22).

70 veces 7 son 490 veces en un día. La pregunta es; ¿sí Dios nos manda a nosotros a perdonar a alguien 490 veces en un día, cuantas veces no nos va a perdonar Dios? Por

eso, cuando cometes un pecado, busca el perdón del misericordioso Dios que está trabajando la santificación en tu vida.

Ahora, el perdón no es una licencia para pecar; si dices: ¡Ay, de todas maneras, Dios me perdona si peco! Acuérdate que Dios conoce las intenciones del corazón, Él ve tú mala intención de pecar y examina que en ti hay engaño. El cristiano peca por debilidad, no voluntariamente, no premeditadamente; no peca intencionalmente. Tampoco podemos caer en “tentación”, debemos esforzarnos y estar peleando contra ese aguijón de la tentación. Pero hay una solución para todos estos errores. El arrepentimiento, venir a Jesús y presentarte a pedir ayuda es el primer paso para conseguir ser perdonado. Debemos pedir a Jesús que nos de ese poder para vencer. Jesús murió en la cruz para salvarte de todo lo que te arrastraba, y el pago en la cruz fue muy alto. Fuiste liberado del pecado. Cristo tuvo que morir para librarte del pecado. A veces las personas sufren pensando que no van a ir al cielo, no sufras por tu ascenso hacia el cielo, porque eso está asegurado, lo importante es que aquí en la tierra, vivas como un hombre que fue salvado por el Cordero de Dios. ¿Si Jesucristo me libertó, como es posible que siga siendo un esclavo? Pablo dice que somos LIBERTOS, es decir, no más esclavos del pecado, ni esclavos del hombre, libres de la carne.

Me he detenido en estos detalles porque es importante que debas crecer y morir con esa seguridad de que eres salvo, por medio de la fe, no por sus obras; y no eres más esclavo del pecado, eres libre en Cristo Jesús, pues hay una obra santificadora que el Espíritu Santo está haciendo en ti. El diablo querrá acusarte y quitar esa seguridad, pero recuerda que es la Sangre de Cristo la que te limpia de todos tus pecados y te hace libre. ¡¡¡Aleluya!!! Lávate constantemente en la fuente de la Sangre de Cristo para conseguir el perdón de tus caídas.

7. EL ARREPENTIMIENTO

¿Qué es arrepentimiento? Es la tristeza por haber ofendido a Dios, unido al deseo de nunca más volver hacerlo. Hemos aprendido que debemos tener la seguridad de que la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Será una batalla diaria porque el diablo se encargará de acusarte y hacerte sentir miserable por tus caídas. Pero muchas veces, pecamos, nos arrepentimos, y aun así nos queda la duda de que NO fuimos perdonados y seguimos acusándonos a nosotros mismos. Este sentir ofende más a Dios que tu pecado mismo. ¿Por qué? Porque no creer en el perdón de Dios ofende más a Dios que el pecado mismo por el cual tú te sientes culpable.

¿Por qué Dios se ofende cuando no crees que eres perdonado? Porque Dios envió a su Único Hijo, quien pagó un precio muy alto para perdonarte, y ahora tú no lo crees. Debes entender que la crucifixión de Jesús se hizo para que el Padre ya no te viera a ti, sino que el Padre te ve ahora a través de Su Hijo. Cristo te arropa para que tú no aparezcas, sino para que ÉL aparezca por ti, y eso es ser **JUSTIFICADO**.

Debes tener la seguridad de Salvación, tal como lo menciona La Biblia: *De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24)*. Leamos este mismo versículo en otra versión, para entenderlo mejor: *Les aseguro que todo el que preste atención a lo que digo, y crea en Dios, que fue quien me envió, tendrá vida eterna. Aunque antes haya vivido alejado de Dios, ya no será condenado, pues habrá recibido la vida eterna (Juan 5:24TLA)*.

El que tiene Vida Eterna, no será condenado, porque pasó de muerte a vida, porque oyó la palabra y creyó en Jesús que fue el enviado para salvación. En cambio, el que no cree en el testimonio de Dios, ha hecho a Dios mentiroso. ¿Y cuál es el testimonio? Que el Padre nos ha dado Vida Eterna y esa vida está en el Unigénito, y el que tiene al Hijo, tiene la vida. Cuando usted no cree esto, usted está ofendiendo a Dios porque lo está haciendo mentiroso.

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (1 Juan 5:11-12).

7.1 Yo en Jesús y Jesús en mí

El Evangelio dice que Cristo ocupó tu lugar, ahora tú ocupas el lugar de ÉL. Y te pregunto: ¿Dónde estás ahora? Tú respuesta será: Yo estoy a la diestra del Padre, donde está

sentado Cristo. Jesús dice: tú estás en mí y yo en ti. Yo soy en Jesucristo y Jesucristo es en mí.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:28-29).

Sabemos que Dios va preparando todo para el bien de los que lo aman, es decir, a los que él ha llamado de acuerdo con su plan. Desde el principio, Dios ya sabía a quiénes iba a elegir, y ya había decidido que fueran semejantes a su Hijo, para que éste sea el Hijo mayor. Desde la eternidad los predestinó, los hizo nacer de nuevo, los llamó, los justificó, y aunque no lo dice en este versículo, los santificó y los glorificó. Esto lo hizo en el pasado, para que hoy, en el presente, sea una realidad.

¿Qué significa que nos conoció? Conocer es “ser uno con”; eso quiere decir que desde la fundación del mundo éramos uno con Dios. Veamos en el siguiente versículo como Jesús dice de sus ovejas: *Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen (Juan 10:14)*, quiere decir, que un pastor conoce a sus ovejas. Dios es nuestro Pastor y Él nos llamó desde la eternidad, nos identifica, nos conoce y nos llama.

El apóstol Pablo dice: *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:29).*

Aquí claramente podemos ver que Dios nos conoció primero a nosotros; entonces a los que conoció, a estos los predestinó, (“pre” es antes), les trazó un destino desde antes de la fundación del mundo; los conoció, los identificó. Dios nos predestinó para que tengamos la imagen del Hijo, para que seamos como es Jesús para el Padre, el resplandor de su gloria y la misma imagen de su sustancia.

7.2 El Plan de Dios es que seamos como el Hijo

El Padre quiere que todos seamos como el Hijo. El Padre dijo de su Hijo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (Mateo 3:17)*. El Padre quiere que todos seamos como el Hijo porque nadie agradó a Dios como Él. Esa es la imagen que tenemos cuando nacemos de nuevo, la naturaleza del Hijo, *“para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29)*. Dios quiere formar una familia donde Jesús es el primogénito y nosotros los hermanos menores, y para formar esta familia, nos predestinó, *“Y a los que predestinó, a estos también llamó...” (Romanos 8:30)*. Después de predestinarnos nos llamó. Es decir, nos conoció, nos eligió, nos predestinó desde la

eternidad, ahora viene y nos llama. Esto habla del momento que Dios llega a nuestra vida.

Vamos a dramatizar ese momento: Dios desciende a tu vida, te conoció desde la eternidad, te predestinó, te eligió, y mandó a Jesucristo a morir por ti en la cruz del calvario. Ya Cristo murió y está a la diestra del Padre; ahora Él envió al Espíritu Santo a llamar a los que conoció y a los que predestinó y llega el momento del llamamiento:

A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca (Juan 10:3).

Este es el momento en que Dios te hace **nacer de nuevo** para que lleves la imagen del Hijo. Pero cuando Dios viene a ti a llamarte, tú no le conoces, estás muerto en tus delitos y pecados, y un muerto no oye a nadie. Si estás muerto no lo puedes oír, es por esta razón que Él te tiene que resucitar primero, para que tú puedas escuchar su voz. Es como Lázaro, vemos esta enseñanza en este suceso:

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! (Juan 11:30-43).

¿Cómo lo resucita? Con un **LLAMAMIENTO**; así mismo llega a tu vida con un llamamiento. Tú estás muerto y Él te llama: ¡David! Entonces David oye la voz, ¿por qué? Porque mis ovejas oyen Su voz y tú eres una oveja de Su redil. **“CUANDO DIOS LLAMA, RESUCITA”**.

Entonces, el llamamiento es de esta manera: vamos a suponer que hay 50,000 personas en un estadio de beisbol, y llega la mamá de Vilma y grita: ¡Vilmaaa! Vamos a suponer que hay 100 personas en el estadio que se llaman Vilma; 100 personas viran la cara para un lado porque oyeron su nombre y de las 100 hay sola una que sale y dice: “¡Mami!, ¿qué buscas aquí, si a ti no te gustan los Yanquis?” ¿Por qué respondió solamente una, Vilma? Porque esa Vilma reconoce la voz de su mamá en medio de millares de personas. Dice la Biblia: *“porque muchos son llamados, y pocos los escogidos” (Mateo 22:14)*. Entonces, los escogidos oyen la voz; había 100 Vilmas que se giraron, pero solamente acudió una al llamado de su madre. Así es el llamamiento, Dios llama a todos, pero solamente sus ovejas oyen la voz y le siguen.

8. EL NUEVO NACIMIENTO

La Biblia dice: *“Porque muchos son llamados, y pocos los escogidos (Mateo 22:14)*. Esto quiere decir que muchos son los invitados a participar en el Reino de Dios, pero son muy pocos aquellos a los que Dios acepta. Por tanto, los escogidos han sido apartados desde la eternidad. Dios nos conoce perfectamente, pero nosotros no lo conocemos a Él, entonces el Señor viene a darse a conocer. ¿Y cómo lo hace?, Dios se hace conocer a través de Su Espíritu Santo el cual viene a morar con nosotros y nos hacer nacer a una vida nueva, con una relación espiritual entre Dios y nosotros.

La Biblia dice: *De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17)*. Ahora que estamos unidos a Cristo, somos una nueva creación. Dios ya no tiene en cuenta nuestra antigua manera de vivir, sino que nos ha hecho comenzar una vida nueva, en un nuevo nacimiento. Hasta que el Espíritu Santo no venga a darte una nueva vida, tú estás muerto y, como tal, nos escuchas, no entiendes, no obras para bien, ni tampoco puedes ir en pos de la voz del Señor. Ahora que estás en Cristo, todo será nuevo, porque volverás a nacer, pero ahora en el Espíritu, y podrás entender el Reino de Dios. Un sacerdote judío llamado Nicodemo, dialogando con Jesús le preguntó sobre este tema, porque no entendía cómo se nace de nuevo y seguir siendo viejo. *Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios (Juan 3:5)*.

Voy a poner un ejemplo de lo natural a lo espiritual, para explicarme mejor. Por ejemplo, yo nací el 8 de enero, cumplí 57 años. Ahora yo te pregunto: ¿dónde estaba yo hace 60 años atrás? Hace 60 años yo no había nacido, no podía escuchar la voz de mis padres, no podía ir a la escuela, ¿Por qué? Porque yo todavía no había nacido y no podía ver este mundo material. Cuando alguien nace todos dicen: vino a la luz. Tú naciste en Adán de tu madre, pero ahora tienes que nacer en el Espíritu para nacer en Dios. Jesús dijo a Nicodemo que el Reino de Dios no lo podrás ver hasta que nazcas de nuevo espiritualmente. Entonces, ¿cómo vas a entender el Reino Espiritual si no has nacido del Espíritu?

8.1 ¿Qué es Nacer de Nuevo?

Es un nuevo nacimiento espiritual, porque es una obra de Dios, donde Dios pone dentro de ti un HOMBRE NUEVO. Ese hombre nuevo podrá entender a Dios y podrá ver como Él ve, sentir como Él, y ante todo podrá escuchar lo que Él le dice. Tú ya no estás muerto, sino vivo en Cristo Jesús.

Escucha bien esto: el hombre nuevo no es el hombre viejo reformado, no es el viejo hombre mejorado, porque el hombre viejo nunca cambia. El hombre viejo morirá siendo viejo, porque no cambia. Te voy a dar un ejemplo: una persona aceptó como regalo una cerdita como mascota. Como se cuida a un perrito, ella cuidaba de la puerquita, y la bañaba, le perfumaba, le ponía cintas y lacitos de colores en las orejitas, y la atendía con mucho cuidado mientras disfrutaba de la casa. Así pasó mucho tiempo, pero un día llovió fuertemente y el patio se llenó de lodo. La puerta del patio de atrás quedó abierta y cuando la persona que la cuidaba se descuidó, en ese momento la puerquita salió huyendo a revolcarse en el pegajoso lodo. La cerdita perfumada y ataviada con cintas, ahora se estaba deleitando en la suciedad. Tanto tiempo invertido en ponerla limpia y hermosa para que en un segundo se revolcara en el fango. La Biblia dice... *El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno (2 de Pedro 2:22)*. Esa es la naturaleza de la cerdita, le gusta el lodo y por más que la perfume, siempre volverá a lo que es su naturaleza. Yo no puedo volar porque mi naturaleza carece de plumas como las aves; tampoco puedo durar bajo el agua sin respirar por mucho tiempo, porque mi naturaleza no tiene las aletas como la tienen los peces. Así pasa con tu hombre viejo, por más que le trates de embellecer, terminará en el lodo.

Para entrar en el Reino de Dios, debes tener la Naturaleza de Dios. Para poder comprender el Reino, debes tener Su Naturaleza. Para poder entenderle debes tener una relación con el Rey del Reino. Solo los que tienen la Naturaleza de Dios pueden ver a Dios. Por tanto, el hombre nuevo en ti tiene la imagen de aquel que lo creó; el hombre nuevo es Cristo en nosotros, formado por el Espíritu Santo. Así como en lo físico Dios creó a Adán a su imagen, así Jesús espiritualmente nos hace a la imagen de Dios.

La Biblia dice... *y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:24)*. ¿Cómo fue creado el hombre nuevo? En la justicia y en la santidad de Dios. ¿Por qué? Porque ese hombre tiene la naturaleza de Dios, y porque para ser un nuevo hombre el Espíritu Santo lo tiene que implantar en ti, porque es una obra de Dios.

Esto es un misterio que lo voy a explicar con un ejemplo: El ángel Gabriel le anunció a María: *Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS*. María le dice: *¿Cómo será esto? pues no conozco varón*. Respondiendo el ángel, le dijo: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios*. Entonces María dijo: *He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia (Lucas 1:31, 32, 34, 35, 38)*. María dijo: Yo no entiendo nada, pero hágase la voluntad del Padre. Meditemos en la expresión, *“el Espíritu del Señor vendrá sobre ti, el poder del Altísimo te cubrirá y te va a hacer como una sombra, y lo que nacerá de ti, será el Santo de Dios”*. Bueno, lo mismo pasó en mí y pasará en ti, el Espíritu posará en ti y nacerá una nueva criatura en ti. María era una mujer santa, pero

pecadora, como todos los seres humanos. La creencia de que era inmaculada no es verdad, solamente Cristo es inmaculado. María era una mujer pía, temerosa de Dios, pero era un ser humano; tenía debilidades, incluso ella misma se asombra y lo reconoce cuando le dijo al ángel: ¿No viste la condición baja de tu sierva? Entonces, ¿cómo pudo Dios meter a Jesús (que no tenía pecado) en un vientre como el de María (que era y tenía inclinación al pecado)? Dios aísla la parte mala, tu parte adánica, y deposita, por el Espíritu Santo, el hombre nuevo en ti. Ese nuevo hombre es Cristo en ti, es la imagen del Hijo de Dios en ti. Ese hombre nuevo fue creado de acuerdo con Dios en justicia y santidad de la verdad.

Este hombre nuevo no peca, ni puede pecar, porque es nacido de Dios y Dios no peca. El apóstol Juan escribe: *Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca (1 Juan 5:18)*. Por eso, usted debe tener el entendimiento de que lo que ha recibido de parte de Dios que es algo muy glorioso. Los hijos de Dios no pecan, porque Jesucristo, el Hijo de Dios, los cuida y el diablo no puede hacerles daño. ¡Amen!

8.2 Los Cristianos, ¿se Hacen o Nacen?

Hay personas que vienen a la iglesia, se bautizan, cantan, traen sus diezmos y ofrendas; hacen todo lo que hace un cristiano, pero no son cristianos, porque los cristianos no se fabrican, los cristianos nacen del Espíritu Santo. Si usted creyó en Cristo y su vida se parece a la de Dios, porque los frutos del Espíritu se manifiestan en su vida, entonces significa que usted ha nacido de nuevo.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Juan 5:1-5).

El hombre nuevo le cree a Dios, porque en él se ha plantado el don de la fe con el cual se cree que Jesús es el Mesías y, por esta evidencia, tú adoras y le sirves a Dios con profundo amor. Además, Juan también dice que todo aquel que es nacido de Dios **AMA**, que todo aquel que es nacido de Dios **CREE EN DIOS**, que todo aquel que es nacido de Dios **TIENE LA IMAGEN DEL HIJO**. Mas, tú puedes hacer todo lo que hace un cristiano, y no ser un cristiano.

El caso de un mono, éste puede actuar como tú que eres un ser humano, pero no es un hombre aunque lo imite, es un mono, porque no tiene la naturaleza de un hombre. Así

mismo pasa con las imitaciones de querer ser un cristiano. Un cristiano no es alguien que imita un tipo de vida; un cristiano vive la vida de Jesús, y produce los frutos del Espíritu: ...*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5:22-23).*

El hombre nuevo puede oír a Dios, puede creerle y entenderle, porque ha nacido de Dios. Es como un niño cuando viene a la luz de esta vida, puede ver este mundo; así el que viene al Reino de Dios ahora puede ver a Dios, entender a Dios, amar a Dios, creerle a Dios y tener el fruto de la vida de Dios en su vida, porque Dios hizo una operación de su poder, le dio la vida nueva.

La Biblia dice que: los conoció, los predestinó, los llamó, los justificó ¿Por qué? Porque cuando naces de nuevo, ya tienes fe para aceptar a Jesús como tu salvador. Cuando nos llama el Señor pasan muchas cosas: la primera es que nos hace nacer de nuevo y después de nacer de nuevo, creemos; porque el hombre nacido de nuevo le cree a Dios; entonces aceptamos a Jesús como salvador.

¿Por qué tú aceptas a Jesús como Salvador? Porque a ti viene el arrepentimiento y la conversión. Vamos a explicarlo por medio de un ejemplo: **EL HIJO PRÓDIGO** nos representa a todos nosotros, porque se rebela contra el padre y se va de la casa, igual que Adán que se rebeló contra Dios y se fue al mundo. Nosotros hicimos igual que Adán y el hijo pródigo, nos fuimos a vivir por nuestra cuenta, y así morimos y dejamos de vivir la vida de Dios.

El hijo pródigo se fue a una provincia apartada a vivir perdidamente y desperdió los bienes y todas las facultades que su padre (Dios) le dio. Vivió perdidamente, se quedó solo, sin dinero y hambriento. Mas, cuando fue a buscar ayuda, alguien le dio trabajo en su hacienda, en un chiquero, para que atiende a los cerdos. Y deseaba comer la comida de los cerdos, pero tampoco nadie la daba nada de comer. *Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse (Lucas 15:11-24).*

¿Qué es el nuevo nacimiento? **VOLVER EN SÍ**, despertar de su amarga condición de vida. Antes tú te creías bueno, y pensabas: “Yo no hago mal a nadie, yo no robo, no miento, no visito malos lugares, no ando con malas compañías, cumplo con todas mis

responsabilidades, y obedezco a mis padres, ayudo al que necesite, soy bueno, ¿de qué me tengo que arrepentir?, ¿para qué ir a una iglesia?, ¡¡¡Yo estoy bien así!!!”. Si tú piensas así, déjeme decirte que estás muerto, muy muy bien muerto. Si te crees bueno, estás muy, muy mal. Pero si vuelves en ti, como el hijo pródigo, y dices: “¿Qué es lo que he hecho? ¡Ay, Dios mío! Tantos jornaleros que hay en la casa de mi padre, que tienen abundancia de todo lo bueno, que trabajan en la finca de mi padre y reciben un buen salario, los tratan dignamente, les dan comida y yo que soy el hijo estoy en una pocilga, en un chiquero, No, no, no, yo me voy a levantar y voy a ir a mi padre...

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse (Lucas 15:20-24).

VOLVER EN SÍ ES NACER DE NUEVO, significa **DESPERTAR A LA VIDA DE DIOS. VOLVER AL PADRE ES ARREPENTIMIENTO**. Tú, lo que estás haciendo ahora al bautizarte es tener ese cambio de mente para una nueva vida. **ARREPENTIRSE ES CAMBIAR DE MENTE**. Algo que surge de ti **VOLUNTARIAMENTE** porque has reconocido que eres un pecador y necesitas un Salvador. Y si te preguntan: ¿Quién te lavó el cerebro? Contéstales firmemente: ¡Jesucristo!, porque yo estaba en el lodo y ÉL vino y me limpió.

9. LA CONVERSIÓN

La palabra **CONVERTIRSE** significa: **DAR LA VUELTA**. Vamos a creer que tú todavía estás en el mundo, en tu propio camino, viviendo en el pecado, a punto de caer en el abismo del infierno, porque estás caminando, dando tu espalda a Dios. De momento, Dios te llama, te hace volver en sí, y tú recapacitas y cambias de mente y te das cuenta de tus pecados, y te **VOLTEAS** y giras hacia Dios, dando tu espalda al pecado, a la carne, al infierno, y te pones frente a Dios, cara a cara frente a tu Creador, es lo que se llama convertirse.

Si tú no sientes la tristeza por haber ofendido a Dios, entonces en ti no hay una genuina conversión. Lo contrario, si estás abatido por fallarle a Dios, y si deseas regresar a la casa de tu Padre, el regreso mismo es ya tu conversión. Fíjate que el hijo pródigo no se quedó con el deseo, sino que se levantó y dijo: “Volveré a mi casa”, y así mismo lo hizo. Eso es lo que tú justamente has hecho ahora que vas a bautizarte. Dar la vuelta y girar tu espalda. Si tú no das la vuelta, entonces no te has convertido.

9.1 Volver a Mirar

Vamos a repasar lo que hasta ahora hemos aprendido: Dios a los que conoció, a estos predestinó, y a estos también llamó. Para cumplir con esto, envió a Jesucristo, quien entregó su vida entera por ti, y ahora él te llama. Lo primero que hace es hacerte volver en ti, te hace nacer de nuevo. Te da fe para ser salvo y cuando aceptas a Jesús, eres justificado. Después viene el arrepentimiento, que es la tristeza por haber ofendido a Dios. Entonces cambias tu forma de pensar y, por haber actuado mal, regresas a Dios; es lo que llamamos conversión.

El nuevo nacimiento es primero que la justificación, el arrepentimiento, y la conversión. ¿Por qué? Vamos a lo natural para entenderlo. Te pregunto ¿Cómo un niño va a ver el mundo si no ha nacido? ¿Cómo alguien va a creer, si todavía no ha entrado en el mundo de Dios? ¿Cómo se va a arrepentir, si todavía no ha nacido de nuevo? ¿Cómo se va a convertir si no ha nacido al mundo de Dios? Tiene que nacer primero para luego pasar por todos esos procesos, tal como pasa en la vida natural. Ahora bien, el nuevo nacimiento precede a la fe, al arrepentimiento, y a la conversión, pues es lo primero que ocurre cuando Dios te llama. Él te engendra, te hace nacer, entonces tú crees, te arrepientes y amas a Dios. Es muy importante entender estos procesos en tu vida espiritual. Como pasa en la vida natural, pasa en la vida espiritual. Nadie ve la luz de este mundo si primero no ha nacido. Nadie va a la escuela si no ha venido a este mundo,

nadie oye, ni ve, ni camina, ni conoce a nadie en este mundo, si no ha llegado a este mundo. Así mismo pasa con el nuevo nacimiento, naces de nuevo para conocer a Dios.

A los que él ya había elegido, los llamó; y a los que llamó también los aceptó a través de la justificación y los declaró inocentes; y a los que aceptó les dio un lugar de honor a través de la glorificación. La Biblia dice: *Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó (Romanos 8:30).*

9.2 El Ayer, el Hoy y el Mañana

Romanos dice que después de la justificación, viene la santificación, y luego la glorificación que se producirá en el Día Final, cuando Cristo venga por Segunda vez. Por tanto, vamos a repasar:

- La **JUSTIFICACIÓN** es una obra de Dios, que la ejecutó Jesús, mediante la cual el Hijo te declara inocente, te perdona y te libra de la condenación que tenías que pagar por ser pecador.
- La **SANTIFICACIÓN** es una obra del Espíritu Santo, por medio de la cual te libra del poder del pecado hasta que Cristo vuelva o fallezcas.
- La **GLORIFICACIÓN** es una obra de Dios que se cumplirá cuando Jesús vuelva por nosotros, en Su Segunda Venida. Ese día me libraré de la presencia del pecado y seré semejante a Él y podré verle tal como Él es.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y mañana; ayer me justificó en Cristo, hoy me santifica en el Espíritu Santo, y me glorificará cuando venga por mí, *estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (Filipenses 1:6)*. Dios empezó el buen trabajo en ustedes y estoy seguro de que lo irá perfeccionando hasta el día en que Jesucristo vuelva. ¡Amen!

La justificación ya se realizó a través de la muerte de Jesucristo y su resurrección. Ya somos justificados y *ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1)* y *Justificados pues por la fe tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5:1)*. La justificación es una obra que fue terminada, que yo acepto por la fe y me hace libre de condenación.

En cambio, la santificación es un proceso que comienza cuando yo nazco de nuevo y se extiende hasta que Jesús venga por mí y me glorifique. Yo todavía sigo siendo un pecador. Fui libre de la condenación del pecado, pero el pecado está en mí; el Espíritu

Santo está realizando constantemente una obra de santificación y de purificación, para que el poder del pecado no se apodere de mí. En la actualidad, vivo en el proceso de la santificación y limpieza del pecado. ¿Qué está haciendo ahora Dios conmigo? Me está librando del poder del pecado, para que no reine el pecado en mi cuerpo mortal.

Todo el capítulo 6 de Romanos habla sobre el pecado, y el versículo 18 nos asegura que *... y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (Romanos 6:18)*, es decir, ahora que hemos sido liberados del pecado, estamos al servicio de Dios para hacer el bien. Libres del pecado, ya no somos esclavos del pecado.

Dice Romanos 6: *“Yo tengo como fruto la santificación y como fin la vida eterna”*. ¿Cuál es el fruto? La santificación, ¿cuál es el fin? La glorificación que me libra de la presencia del pecado.

Una obra ayer me justificó, una obra hoy me santifica y una obra mañana me glorificará. Pero cuando la Biblia habla de estos procesos, los describe en el presente, como si ya fueron hechos (aún está en proceso la santificación y en proceso la glorificación). Dios nos invita a caminar en fe, a creer que las cosas ya están hechas, por eso él *... llama las cosas que no son, como si fuesen (Romanos 4:17)*.

¿Recuerdas los tres procesos? La Justificación la realizó Jesucristo, me libró de la condenación, ya nadie me puede sancionar (te dramaticé el juicio). El Padre me declaró inocente cuando creí, Jesús me perdonó, por tanto, soy libre de condenación y el diablo ya no me puede acusar.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (Romanos 8:31-4).

Di conmigo: ¡Nadie nos puede condenar! ¡Aleluya! ¿Quién puede acusar de algo malo a los que Dios ha elegido? ¡Si Dios mismo los ha declarado inocentes! ¿Puede alguien castigarlos? ¡De ninguna manera! Solo nos queda decir que, si Dios está de nuestra parte, ¡nadie podrá estar en contra de nosotros! Dios no nos negó ni siquiera a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros, así que también nos dará junto con él todas las cosas. Jesucristo murió por nosotros; mejor aún, resucitó, y ahora está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. Jesús nunca nos va a fallar! Por eso hoy decimos:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas

estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:35-39).

En medio de todos nuestros problemas, estamos seguros de que Jesucristo, quien nos amó, nos dará la victoria total. Yo estoy seguro de que nada podrá separarnos del amor de Dios: nada ni nadie, ni los problemas, ni los sufrimientos, ni las dificultades. Tampoco podrán hacerlo el hambre, ni el frío, ni los peligros, ni la muerte, ni los ángeles, ni los espíritus, ni los poderes del infierno. ¡Nada, absolutamente nada, podrá alejarnos del amor que Dios nos ha mostrado por medio de nuestro Señor Jesucristo!

Ésta es la seguridad que tenemos cuando somos justificados, que nadie nos puede condenar. La obra de Dios por medio de Jesucristo nos hace libres del poder del pecado. La obra del Espíritu Santo nos santifica, y el día que Jesús venga, ... *en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (1 Corintios 15:52-53).*

Cuando Cristo vuelva, se oirá el último toque de la trompeta y, en un parpadeo, seremos transformados. Dios cambiará estos cuerpos nuestros, que mueren y se destruyen por el tiempo, por cuerpos que vivirán para siempre, y que nunca serán destruidos. Esto quiere decir que Dios va a desarraigar de mí el pecado de raíz, y seremos semejantes a Él, y le veremos en su resplandor, tal como Él es. ¡Esa es nuestra esperanza en el futuro! ¡Gloria a Dios!

10. LAS DOS NATURALEZAS

Desde que naciste de nuevo, hay en ti dos naturalezas opuestas: la física y la espiritual. La una es la naturaleza adánica, pecaminosa y que siempre se rebela; no quiere obedecer, y está contra Dios. La otra es la naturaleza espiritual con la cual naciste del Espíritu en Dios y que siempre busca obedecer y agradar al Altísimo Señor. Como puedes darte cuenta, estas dos naturalezas luchan entre sí, por lo que están en constante conflicto. Mira lo cómo lo describe el apóstol:

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Romanos 8:5-8)

Los que viven sin controlar sus malos deseos, sólo piensan en hacer lo malo. Pero los que viven obedeciendo al Espíritu Santo sólo piensan en hacer lo que desea el Espíritu. Ahora, si vivimos pensando en todo lo malo que desean nuestros cuerpos, entonces quedaremos separados de Dios. Pero si pensamos solamente en lo que desea el Espíritu Santo, caminaremos en una vida con testimonio, glorificando a Jesús y, entonces, tendremos paz. Los que no controlan sus malos deseos y sólo piensan en hacer lo malo, son enemigos de Dios, porque no quieren ni pueden obedecer la ley de Dios. Por eso, los que viven obedeciendo sus malos deseos no pueden agradarlo.

Mas vosotros (los nacidos de nuevo) no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis (Romanos 8:9-13).

Pero, si el Espíritu de Dios vive en ti, ya no tienes que seguir sus malos deseos, sino obedecer al Espíritu de Dios. El que no tiene al Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo vive en ti, también el espíritu de ustedes vivirá. Dios resucitó a Jesús, y Él también hará que tu cuerpo muerto vuelva a vivir (si es que naciste de nuevo). Esto lo hará Dios por medio de su Espíritu que vive en ti. Por eso, ya no estamos obligados a

vivir de acuerdo con nuestros propios deseos. Estas dos naturalezas, en nuestro interior, tendrán una gran batalla; la una quiere dar rienda suelta a sus placeres carnales y la otra quiere poner freno a sus arrebatos. Por eso el apóstol Pablo nos aconseja:

Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley (Gálatas 5:16-18).

Pablo también nos enumera las manifestaciones de las obras carnales, que son: *adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:19-21).*

Todas estas obras carnales luchan por imponerse al fruto del Espíritu que son: *amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5:22-23).*

10.1 No Pecar, Sí Pecar, No Pecar...

En tu interior, el mismo deseo que tienes por no pecar es el mismo deseo que tienes por pecar. Lo voy a recrear con una simple anécdota. Una vez un niño tenía hambre y entró a un supermercado a robar. El niño llegó y vio una montaña de manzanas y tomó una disimuladamente. Sus padres le habían enseñado que robar era un pecado, por eso cuando tomó la manzana, tuvo una batalla, porque pensó: —Mi papá me enseñó que robar es malo, y no quiero robar, pero tengo hambre. Entonces, ocultó la manzana para llevársela escondida y en ese momento le molestó la conciencia, y se sintió redargüido de que estaba cometiendo un delito, y volvió a poner la manzana en su lugar. Comenzó otra vez a dar una vueltecita a la montaña de manzanas, para hacer un simulacro, pero el deseo de volver a tomar la manzana crecía en él: —¡Ay! ¡Dios mío! ¡Esta barriga está sonando por el hambre! El muchacho dio otra vuelta y súbitamente volvió a tomar la manzana para darle un mordisco, pero, de pronto, se arrepintió y la puso en su sitio. Y así se repitió la historia por media hora, el muchacho luchando una batalla en su interior, porque no sabía qué decisión tomar. ¡De repente un empleado que trabajaba en el supermercado y lo estaba mirando por la cámara de seguridad, se acercó al joven y le acusó: —¡Aja!, te la querías robar. El niño asustado respondió: —¡Ay! ¡No Señor, era todo lo contrario, no me la quería llevar! ¡La estaba arreglando dentro de la montaña! Los dos impulsos del niño eran verdad, tanto quería robar, como a la vez no quería hacerlo.

Eso te va a pasar a ti también en la batalla interior por el bien y el mal. Prepárate, porque el diablo te va a tentar, y el Espíritu Santo lo va a evitar. Entonces, ¿cuál de las dos naturalezas vencerá en ti?

10.2 ¿Cuál va a Vencer?

Una vez leí en un libro que en Alaska había un hombre que tenía dos perros; uno era negro y otro era blanco. Eran perros fuertes y grandes, por eso el dueño los entrenó para pelear. Cuando él les decía: ¡A pelear!, los perros obedecían y no paraban hasta que el hombre les decía: ¡Basta ya! Estos perros peleaban hasta que la sangre corría por sus cuerpos. Se herían terriblemente y solo se detenían a la orden de ¡basta ya!

Un vecino lo vio, y le aconsejó: —Vecino, ¿usted sabe que puede hacerse rico con esos perros? El hombre intrigado le pregunto cómo. Bueno —le respondió— usted va a la plaza, echa a pelear a esos perros, vienen las apuestas y usted gana. Él exclamó: ¡Tremenda idea! El siguiente domingo, el hombre asistió a la plaza, la gente se reunió, echó los perros a pelear y comenzaron las apuestas. Un lucrativo negocio, pues los dos perros eran muy competitivos. Un domingo ganaba el blanco, el otro domingo ganaba el negro; dos domingos ganaba el blanco, dos domingos ganaba el negro; pero nunca se sabía cuál de los dos perros iba a ganar, pues los dos eran muy fuertes y, naturalmente, el dueño de los perros siempre ganaba.

Un día llega un amigo del hombre y le dice: —Óyeme una cosa, yo veo que no hay ningún truco en estos perros, que en realidad ellos pelean de verdad y que, en realidad, gana el más fuerte; pero yo de lo que me doy cuenta es que tú siempre apuestas al que gana. ¿Cómo lo sabes, hay un truco? —No, no hay ningún truco, ni engaño —le responde el dueño de los perros. El amigo insiste: —Pero si no hay ningún engaño, ¿cómo sabes qué perro va a ganar? Ante la insistencia, el hombre confiesa: —El misterio está en que yo soy quien alimenta a los perros. Cuando quiero que gane el blanco, esa semana le doy de comer bistec y cuido de darle una buena alimentación, y al negro le doy de comer pedacitos para que sobreviva; entonces, cuando llega el domingo, el perro blanco esta como un búfalo y el negro esta debilitado. ¿Quién va a ganar? El que yo alimento mejor. En la alimentación está el secreto. Cuando quiero que gane el perro negro, hago todo lo contrario. Así yo, como propietario, decido quién gana, porque soy el que los alimenta. Esto es un ejemplo para que compares y sepas cual de tus dos naturalezas va a ganar siempre.

10.3 ¿A qué naturaleza alimentas?

La naturaleza que más alimentos es la que siempre va a ganar la batalla. Vas a estar toda la vida diciendo: ¡Ay! ¿qué es lo que quiero? ¿Qué gane mi naturaleza carnal (perrito negro), o mi naturaleza espiritual? (el perrito blanco). ¡Dependerá de ti cuál de ellas alimentarás mejor!

Ahora te voy a dar un secreto sencillo de la vida cristiana. El Espíritu Santo indudablemente está siempre dispuesto a ayudarte en tu caminar diario, pero hay una acción que tú debes llevar a cabo cada día; la debes poner por obra y debes procurar cumplirla: se trata de alimentar tu hombre nuevo cada día. Te lo voy a explicar: Dios manda la lluvia en la vida natural y la tierra produce, hay plátanos, hay arroz, hay frutas, hay todo tipo de alimento; pero Dios no baja a introducir los alimentos en tu boca. Dios no te da en la boca los alimentos, pero los provee para que tú los recojas, y te satisfagas de ellos. Tú eres el responsable de recoger los alimentos que necesitas y llevarlos a tu organismo. Así pasa en la vida espiritual, ya Dios te dio todo lo que necesitas para fortalecerte, y ahora tienes que asumir la responsabilidad de cuidar tu nuevo hombre dándole de comer comida espiritual para ser fuerte, grande y robusto, para poder vencer al hombre viejo (el pecado) y que siempre pueda prevalecer y ganar el hombre nuevo (el espiritual). Sólo así, ganarás siempre la batalla.

10.4 Cuatro alimentos espirituales

Te voy a dar otro sencillo secreto de la vida cristiana. A mis 16 años, yo, Juan Radhamés Fernández, escuché el consejo de un misionero americano que decía: *“Si ustedes quieren ser cristianos fuertes y sanos, es muy importante que cuiden su vida espiritual; hay cuatro cosas muy importantes que ustedes pueden hacer, para ayudarse a perseverar en Cristo, porque después de aceptar a Jesús como Salvador, lo más importante es perseverar en Jesús”*.

1) Primero: Estudiar todos los días las Sagradas Escrituras. Leer la Biblia todos los días es el alimento para el cristiano. El que no come se muere; así, si usted no lee la Biblia, usted muere espiritualmente. Lee la Biblia todos los días y serás un cristiano fuerte y robusto.

2) Segundo: La Oración. Ésta es como la respiración para el cristiano. Si tú no respiras te mueres; tú sin oración, sin comunión con el Señor, no puedes sobrevivir espiritualmente. Después de estudiar la Palabra cada día debes orar. Mucha oración, mucho poder; poca oración, poco poder; ninguna oración, ningún poder.

3) Tercero: Muy importante es asistir a la Iglesia, a cada servicio, porque allí se nos habla de la Palabra de Dios, y es como el agua que necesitas para vivir. Así que si tú no vas a la Iglesia a adorar a Dios con tus hermanos y a escuchar la Palabra de Dios, es como vivir sin agua, y sin agua ningún ser humano puede sobrevivir.

4) Cuarto: Compartir el evangelio, es el ejercicio del cristiano. Los órganos que no se ejercitan se atrofian, así pasa con el cristiano que no predica; hable de Jesús a la gente, no hay gozo más grande que llevar las almas a Jesús; predicar es ejercitar su vida espiritual.

Nunca se me olvidó aquella enseñanza, y espero que a ninguno de ustedes se les olvide tampoco. Estos cuatro alimentos harán de ti un cristiano fuerte y sano espiritualmente. Cuando yo leo la Biblia, me habla Él. Cuando yo oro, yo le hablo a Él y Él me habla a mí. Cuando voy a la iglesia me hablan de Él. Cuando predico yo hablo de Él. Estas son las cuatro vías de comunicación de la carrera cristiana que hay que fortalecer y avivar en el hombre nuevo.

10.5 Tu ADN Espiritual

Cuando tú vienes al Señor, después que eres creyente, es decir, cuando naces de nuevo, tienes un ADN en el Espíritu. ADN es el conjunto de cualidades inherentes e inamovibles que están en el interior de una persona (en inglés es DNA).

En la vida natural, el ADN es la información genética que informa como tú estás formado. Tu ADN dice si vas a ser alto o bajo, si tendrás ojos negros, azules o verdes, si vas a tener pelo o serás calvo, etc. El DNA son las moléculas en el interior de las células que contienen la información genética que se transmite de una generación a otra. Así pasa en la vida espiritual; en ese hombre nuevo ya está su genética, la cual dice si vas a ser pastor, profeta, si vas a tener el don de sanidad, el don de intersección, si vas a cantar en el altar, si tendrás el don de ayuda, etc. Todo está grabado en nuestro ADN espiritual, porque somos creados y hechos por Cristo Jesús para caminar en buenas obras, *las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10)*. Así que en ese hombre nuevo ya está programado lo que usted va a hacer, *... por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti (2 Timoteo 1:6)*.

10.6 Ministerios, Dones y Funciones

- La Biblia habla de Cinco Ministerios que Dios le dio a la iglesia:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12).

Estos cinco ministerios son cinco capacidades ungidas que Dios nos repartió. Hizo esto para que todos los que formamos la iglesia, que es su Cuerpo, estemos capacitados para servir y dar instrucción a los creyentes.

- La Biblia habla de Nueve Dones espirituales que Dios dio a la iglesia:

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere (1 Corintios 12:7-11).

Se puede servir al Señor Jesús de distintas maneras, pero todos sirven al mismo Señor. Se pueden realizar distintas actividades, pero es el mismo Dios quien da a cada uno la habilidad de hacerlas. Dios nos enseña que cuando el Espíritu Santo nos da alguna capacidad especial, lo hace para que procuremos el bien de los demás. El Espíritu Santo mismo es el que hace todo esto y el que decide qué capacidad darle a cada uno.

- La Biblia habla de las Funciones del Espíritu que Dios dio a la iglesia:

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. (Romanos 12: 4 al 8)

Así como el cuerpo humano está compuesto de muchas partes, pero no todas ellas tienen la misma función, algo parecido pasa con nosotros como iglesia. Aunque somos muchos, todos juntos formamos el Cuerpo de Cristo. Dios nos ha dado a todos diferentes capacidades, según lo que él quiso darle a cada uno. Por eso, si Dios nos encomienda diferentes funciones, hagámoslo como corresponde a un seguidor de Cristo.

- Los Ministerios los da el Hijo
- Los Dones los da el Espíritu Santo
- Las Funciones las entrega el Padre

En resumen, Dios ha repartido ministerios, dones y funciones a todos los cristianos para que podamos servirle de acuerdo con Su Voluntad. Por tanto, tú no tienes que envidiar los dones o funciones de otros, pues ya tú también tienes tu parte. Todos los cristianos estamos equipados para servirle.

Así como pasa en la vida natural, hay personas que tienen capacidad para aprender idiomas, otros para el arte, otros son buenos para la literatura, y otros tienen diferentes aptitudes y vocaciones, de la misma manera en tu ADN espiritual, está programado cómo vas a servirle al Señor. Ahora bien, si quieres ser un buen pintor, tú no buscas a tus abuelitos para que le pasen sus genes de artista a tus padres, y esos lleguen a ti, ¿cierto? Pues bien, lo mismo pasa en el Reino de Dios, tú no eliges lo que quieres ser y tener. Dios impartió y te dio lo que tú necesitas para servirle, de acuerdo con el propósito que Él tiene para tu vida.

Dios nos capacita en el área en que nos va a usar, por tanto, no tenemos que envidiar las funciones de nadie en la iglesia. No tienes que mirar a ningún lado, pues tú tienes lo que necesitas para cumplir el propósito en tu vida. No pretendas, no envidies, no pelees, no compitas, ni quieras ser lo que el hermano es, sino ocúpate de avivar el don que hay en ti.

Cada uno según el don que ha recibido, mínstrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén (1 Pedro 4:10-11).

Cada uno de ustedes ha recibido de Dios alguna capacidad especial. Úsenla bien en el servicio a los demás. Esas capacidades deben ser consagradas y dedicadas a Dios. Pídele al Espíritu Santo que te revele cuál es el don que Dios te ha entregado, para usarlo según el mismo Espíritu te guíe. Si alguno sabe hablar bien, que anuncie el mensaje de Dios; si alguno sabe cómo ayudar a los demás, que lo haga con la fuerza que Dios le da para hacerlo. De este modo, todo lo que ustedes hagan servirá para que los demás alaben a Dios por medio de Jesucristo, que es maravilloso y poderoso para siempre. Somos embajadores del Reino de Dios, y debemos representar a Dios donde quiera que vayamos con el testimonio de una vida santa, semejante a la de Cristo. Si soy un testigo de Cristo debo hablar al mundo de las grandezas del Señor, y presentarles la Buenas Nuevas de Salvación.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16).

Nuestra conducta debe ser como una luz que ilumine y muestre cómo se obedece a Dios. Hagamos buenas acciones, así los demás las verán y alabarán a Dios, alabarán al Padre que nos ha entregado tantos dones, ministerios y funciones para servirlo.

10.7 Jesucristo como “El Señor”

Te he presentado a Jesucristo como El Salvador, ahora, brevemente, te voy a presentar a Jesucristo como el Señor. Jesús como el Salvador es la salvación que yo recibo de Él; Jesús como Señor es como yo me entrego y me someto a Él. A la mayoría de la gente le gusta Cristo como Salvador, pero no Cristo como Señor. ¿Qué significa Cristo como Señor? En la antigüedad existía la esclavitud como una condición social. Si una persona era esclava, estaba sometida a una forzada servidumbre, y no tenía voluntad, pues su vida no le pertenecía, sino que era de su dueño o amo, el cual hacía con ella lo que deseara como si ésta fuera un animal o cosa. Vamos a explicarlo:

10.8 ¿Cómo se llega a la esclavitud?

¿No sabéis que, si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? (Romanos 6:16).

Si alguien se somete a obedecer y a servirle a una persona, llega a ser su esclavo. De la misma manera, nosotros podemos servir al pecado y morir, o bien obedecer a Dios y recibir su perdón.

Existían tres maneras de llegar a convertirse en un esclavo:

1.- Cuando alguien me vencía.

Cuando una persona era vencida en un campo de batalla, llegaba a ser esclavo del que le vencía. Cuando los romanos invadieron a Judea y vencieron a los judíos, inmediatamente los judíos llegaron a ser esclavos de los romanos. Para que una persona pueda imponerte obediencia, primeramente ha de dominarte, es decir, debe vencerte.

2.- Cuando tenía una deuda.

Otra manera de ser un esclavo era cuando alguien tenía una deuda que no podía pagar. En aquellos días si tú no podías pagar una deuda, tenías que convertirte en esclavo de aquel a quien le debías. Por lo cual, si alguien pagaba tu deuda por ti, automáticamente, eras esclavo de aquel que la pagó.

3.- Cuando alguien me compraba.

Eras esclavo cuando alguien te compraba ya que en ciertos lugares de la antigüedad habían mercados de esclavos, donde estaban todos encadenados, y se les promocionaba. Cuando alguien quería un esclavo para que fuera maestro de sus niños buscaba un esclavo intelectual. Cuando alguien quería un esclavo para trabajar la tierra, buscaba un hombre fuerte y robusto. Todo dependía de la necesidad del que lo compraba.

Este mismo esquema de cómo llegar a ser esclavo, lo vamos a aplicar para explicar cómo ser el dueño de un esclavo. Ahora míralo de forma invertida:

Existían tres maneras de llegar a ser el dueño de un esclavo:

- 1.- Cuando tú vencías a alguien.
- 2.- Cuando tú pagabas la deuda pendiente de alguien, o esa persona te debía a ti.
- 3.- Cuando tú comprabas a alguien.

Tres maneras por las que Jesucristo es tu Señor:

1.- El diablo te tenía cautivo y vino Jesucristo y te rescató de la esclavitud diabólica en la que vivías. La Biblia dice que: *Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa (Marcos 3:27)*. Eso exactamente hizo Jesús por ti, entró a la casa del fuerte, que es el diablo, lo ató, le quitó sus armas, y te liberó de la esclavitud. Jesús vino al mundo a rescatarnos del yugo de la diabólica esclavitud en la que vivíamos.

2.- Nosotros teníamos una deuda que no podíamos pagar, pero vino Jesucristo quien pagó la deuda con su vida y su muerte.

3.- Jesucristo vino al mercado de los esclavos de este mundo, y preguntó cuál era el precio que debía pagar por nosotros. Dios le dijo que el precio era vida por vida. No había dinero de intermedio. Jesús respondió: "Yo doy mi vida por ellos", y así nos compró y nos libertó de la esclavitud.

Estas son las tres razones por las que tú eres libre de la esclavitud del mundo, y tres razones por las que **CRISTO ES TU SEÑOR**. Por tanto, tú eres esclavo y Jesús es tu **SEÑOR**, lo cual significa que tu vida no es tuya, que tu vida es de Jesucristo. Cristo es

ahora tu Señor, y por eso le sirves. El apóstol Pablo decía: *... y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2 Corintios 5:15)*. Y Pablo continúa insistiendo que: *... con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20)*.

Si yo compro un auto, ese auto es mío, y si yo quiero lo pinto, y si quiero le cambio las piezas, lo vendo; si yo quiero lo rento, lo regalo; todo porque yo soy el propietario de mi carro. Así pasa con Jesucristo, tú le perteneces. Él tiene un propósito digno con tu vida, Él decide lo que hace contigo. Este ejemplo es para que tú entiendas que le perteneces a Jesucristo, y Él sabe qué es lo mejor para ti.

En los tiempos de la esclavitud, era tal el dominio que ejercía el amo que un esclavo no tenía derecho a nada, ni aun a hablar; sólo tenía una lista de deberes que cumplir. Se los trataba como a animales de carga. Jesús dijo:

Ninguno de ustedes que tenga un esclavo, le dice: “Ven, siéntate a comer”, cuando este regresa de trabajar en el campo, o de cuidar las ovejas. Más bien, le dice: “Prepárame la cena. Quiero que estés atento a servirme, hasta que yo termine de comer y de beber. Ya después podrás comer y beber tú”. Tampoco le da las gracias por cumplir con sus órdenes. De modo que, cuando ustedes hayan hecho todo lo que Dios les ordena, no esperen que él les dé las gracias. Más bien, piensen: “Nosotros somos solo sirvientes; no hemos hecho más que cumplir con nuestra obligación” (Lucas 17:7-10 TLAI).

Jesús dice: *Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos (Lucas 17:10)*. En otras palabras, a un esclavo nunca se le felicitaba. Tú, igualmente, cumple con tu trabajo en el Señor, sé responsable con la tarea que te asignaron, simplemente sométete al mandato de tu Señor.

Ahora bien, obviamente, además de ser siervos, somos también hijos de Dios. Son dos diferentes comportamientos. Tenemos la autoridad de ser llamados hijos de Dios, pero también somos siervos de Dios. Como hijos honramos al Padre, como siervos obedecemos al Señor; un hijo honra al padre, un siervo obedece a su señor. Por lo cual, como hijos honramos a Dios, como siervos tememos al Señor. Como siervos, obedecemos, nos sometemos y cumplimos todo lo que Él nos manda hacer. Si tu Señor te pide algo, no se lo puedes negar, porque todo es de Él.

11. LA MAYORDOMÍA

La palabra mayordomía, **OIKONOMÍA** en griego, es una palabra compuesta y significa: **OIKOS** casa y **NOMO** ley o disponer, es decir, el que dispone de la casa. La palabra mayordomía, en latín, significa el **MAYOR y DOMO** significa casa, es decir, el mayor de la casa

A nosotros se nos ha entregado Su casa y ahora nosotros somos “**Mayordomos de la Casa de Dios**”. Jesucristo al regresar junto al Padre, nos entregó dones y capacidades que, como siervos del Señor, debemos cumplir en obediencia a Él. En la vida natural hay tres cosas que Dios nos ha entregado:

1. Dios nos dio el TIEMPO

El Tiempo es el material del cual está hecha la vida, y en esta vida todo tiene su momento; hay un tiempo para todo y el tiempo le pertenece y es de Dios; y nosotros, como mayordomos, debemos dedicarle tiempo para estar con Dios. La Biblia dice:

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz (Eclesiastés 3:1-8).

El Antiguo Testamento, en Génesis, narra que en el principio Dios hizo los cielos, la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y dice que Dios “reposó” en el séptimo día. El tiempo es administrado por Dios y todos los días son del Señor. En tiempos del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios observaba el día de reposo en el séptimo día de la semana, porque Dios descansó el séptimo día después de crear la tierra (Génesis 2:2). En estos días la iglesia se reúne los domingos, en representación del día de reposo. Hay mucha controversia con eso, pero yo te voy a decir que la Biblia dice que el reposo es dejar nuestras obras para entrar en las de Dios. En la mañana, antes de empezar cualquier tarea, o ir a la escuela, tú debes dedicarle tiempo al Señor, lo que significa que tienes un tiempo para reposar en Dios. Igualmente, cuando hay culto de adoración en la iglesia, tú dejas tus obras y vienes con tus hermanos a adorar a Dios, y a escuchar la Santa Palabra, para alimentarte, crecer y ser vivificado en el Espíritu. Jesucristo, como

tu Señor, te lo exige y te pide que dediques tiempo a tu vida espiritual; tiempo para ir a visitar a los pobres, a los enfermos, para ir a los perdidos, tiempo para adorar a Dios. El tiempo es de Dios y debes dedicárselo al Señor.

2. Dios nos dio TALENTOS.

Los talentos son las capacidades con las que tú naciste. Esos talentos también le pertenecen a Dios. Quizás tú tienes la habilidad de construir, y puede que un día Dios te utilice con esa habilidad, para construir un edificio, para levantar una iglesia para Dios. Posiblemente tú eres bueno con las computadoras, y ese talento sea de gran servicio en las oficinas de la iglesia; tal vez tienes el don del servicio, el don de administrar, de cantar, de limpiar, etc., cualquier capacidad y talento que tengamos, debe estar al servicio y disposición de Dios, porque le pertenecen a Dios, Él nos los dio.

3. Dios nos dio el TESORO.

Este tema es bastante polémico. Dar el tiempo, cualquiera lo hace, servir con sus capacidades, para nadie es dificultoso, pero dar el tesoro, con eso las cosas se ponen un poco más difíciles, ¿verdad?

La Biblia habla mucho del tesoro, pero yo brevemente le daré un resumen. La Biblia dice que todo es de Dios: *De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan (Salmo 24:1)*. Dios es dueño de toda la tierra y de todo lo que hay en ella. También es el dueño del mundo y de todos sus habitantes. Todo es de Dios, y nada de lo que tenemos en este mundo, nada, nos podemos llevar. Tú naciste desnudo y así morirás, e incluso tu desnudez se convierte en nada, porque en tu tumba los gusanos se la comen. Nada es tuyo, y aunque seas rico, todo se queda en esta dimensión de vida, porque todo es de Dios y así como naciste, sin nada, así te irás.

Recuerdo la anécdota de un hermano en la fe que me ayudó a construir una iglesia, y yo le aconsejaba que reposara, porque siempre estaba afanado. El hermano decía: “Cuando yo muera voy a reposar mucho”. Él murió joven, y pidió que en su ataúd le pusieran su martillo y su serrucho. Imagínate, eso es lo que se llevó a su tumba, pero estoy seguro de que no pudo trabajar en los cielos...

Si todo es de Dios, el dinero también le pertenece, ¿cierto? Afirmando esto, Dios no necesita dinero, porque el dinero es de Él, y eso está claro, ¿verdad? *Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos (Hageo 2:8)*, pero Él tiene un propósito en la tierra en lo que respecta al dinero. Desde el Génesis, Dios santificó dos cosas: los diezmos y las ofrendas. **Santificar** significa: poner aparte, hacer a alguien o algo santo por medio de la gracia; consagrar, dedicar algo al culto divino. Los diezmos (10%) son la

décima parte de todo lo que ganamos o recibimos. Esa décima parte la debemos entregar al Señor en el lugar donde nos congregamos, porque le pertenece a Dios. Se suscita el problema de si tú lo crees y lo quieres hacer en obediencia. Bueno, si Jesucristo es el Señor de tu vida, tú no vas a rehusar entregarle algo que no te pertenece. La vida que tienes es de Dios, el aliento que respiras es de Dios, si Dios te lo quita tú dejas de ser. Por tanto, ese Dios que te da aliento es el mismo Dios que te da el poder para obtener riquezas. Si Dios te da gracia ante tus padres y te dan una mesada semanal, o te abre la puerta de la oportunidad para trabajar, y te capacita para que trabajes y recibas un salario, que será tu sustento, todo dependió de Él.

Todo viene de Dios. Él tiene una obra en la tierra y la sostiene con los diezmos y las ofrendas. La entrega de los tesoros a Jehová no empezó con la Iglesia cristiana primitiva, sino desde el Génesis, antes que Israel viniera a ser una nación. Darle los diezmos al Señor es obedecerle, es someteros, es creerle; pero también es una manera de adorarlo. Cuando tú entregas los diezmos y las ofrendas, estás diciendo: “Señor, yo te reconozco como el dueño absoluto de la tierra, poseedor del mundo y su plenitud. Tú eres mi Señor y yo me someto a ti, ... *pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano, te damos*” (1 Crónicas 29:14).

11.1 ¿Robará el Hombre a Dios?

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí (los graneros) y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde (Malaquías 3:8-10).

Nosotros preguntamos al Señor: “¿Y de qué tenemos que arrepentirnos?” Y Él nos responde: “No es fácil que alguien me robe; sin embargo, ¡ustedes me han robado!” Somos ladrones porque desde que nacimos estamos recibiendo y no le hemos entregado las primicias que le corresponden a Dios. Primicias quiere decir lo primero que yo recibo. Y el Señor continúa diciéndonos: Y todavía se atreven a preguntarme: “¿y qué te hemos robado?” Pues escúchenme bien: ¡Me han robado, porque han dejado de darme el diezmo y las ofrendas! Todos ustedes, como nación, me han robado; por eso yo los maldigo a todos ustedes, también como nación. **Traed** a mi templo los diezmos, y échelos en el cofre de las ofrendas; así no les faltará alimento. ¡Pónganme a prueba con esto! Verán que abriré las ventanas del cielo, y les enviaré abundante lluvia.

La palabra “**traed**” está en imperativo, porque es un mandato, no es una sugerencia. El alfolí, en aquellos días, era el granero donde se llevaban los frutos. Acuérdense que en la antigüedad no había tanto papel moneda como ahora, la gente bregaba con el trueque o intercambio de alimentos o animales. Si una gallina ponía diez huevos, uno de los diez (10%) debía traer al templo, porque le pertenecía a Dios. Si tenían diez cabritos, uno de los diez (10%) llevaban al templo. Y así pasaba con los granos, el olivo, el fruto de la vid, (las uvas), los higos, etc. El alfolí, espiritualmente, llega a representar la iglesia, o sea, la Casa de Dios, que en aquellos tiempos era conocida como el Templo.

Y Dios dice: “**Probadme en esto**”, y es la única vez que Dios se pone a prueba. Tú sabes que Dios nunca se pone a prueba. Es más, la Biblia dice que “en el principio, creó Dios los cielos y la tierra”, y si tú lo crees eres bienaventurado, pero si no lo crees es tu problema, pues Dios no sale a probar Su poder ni a demostrar que Él hizo el universo. Los científicos se atreven a probar las obras de Dios, pero el problema es tuyo si no lo crees.

En esta porción bíblica de Malaquías 3 es la única vez, en toda la narración bíblica, que Dios te reta a que le creas y le pongas a prueba. Esto es algo importantísimo. Dios te está diciendo “Pruébame” porque si eres fiel, Él te va a bendecir y nunca tendrás pobreza, más bien siempre abundancia, y derramará bendición hasta que sobreabunde. Es más, el añade: *Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos (Malaquías 3:11)*. En otras palabras, Jehová de los ejércitos, además de su fidelidad en proveer, alejará de los campos las plagas de insectos que destruyen las cosechas y los viñedos. Seremos también un país muy fructífero y todas las naciones nos considerarán muy dichosos. Termina poniendo su sello: “Yo soy el Dios todopoderoso, y les juro que así lo haré”.

Muchas veces estamos en maldición, así lo dice el libro de Hageo: *Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos (Hageo 1:6-7)*. El señor entonces nos invita a que pensemos seriamente en lo que estamos haciendo, pues sembramos y cosechamos poco, comemos y no se calma nuestra hambre, bebemos y no se calma nuestra sed, nos abrigamos y sentimos frío, y el sueldo que nos pagan no nos alcanza para nada. Si no entregamos lo que le pertenece a Dios viviremos en maldición. La mayoría de nosotros somos egoístas e incrédulos y eso afecta a nuestras finanzas.

11.2 El Diezmo y La Ofrenda

Vamos a suponer que ganas 500 dólares cada semana, de esos 500 dólares, el diez por ciento es 50, que correspondería al diezmo. Ya explicamos que el diezmo matemáticamente está calculado y es un mandato. Ahora bien, la ofrenda es voluntaria. Dios con la ofrenda no te impone una medida, con la ofrenda Dios prueba la generosidad de tu corazón. Te prueba cuán agradecido tú estás. Con la ofrenda no hay límite.

Vamos a suponer que momentáneamente pienses en ofrendar \$70 dólares de los quinientos que ganaste en la semana. \$500 menos \$70 te van a quedar \$430. Pero de repente, vuelves a meditar, y piensas: “Wow, después del fin de mes tengo que pagar la renta, la comida, el celular, no me va a quedar nada, mejor no doy nada. El Señor sabe que no puedo, Él conoce mi corazón”. Exactamente, el Señor conoce tu corazón (egoísta). Está bien, no puedes ofrendar, nadie te va a meter preso por eso, y el Señor no te dice nada. Ahora mira lo que sucede con las matemáticas del cielo, y te pregunto: ¿Qué prefieres: \$500 con la maldición de Dios o \$430 con la bendición de Dios? Pon atención a estas matemáticas: ¿Cuánto es $5+2$? Me contestarás $=7$. Pues yo te puedo asegurar que, con las matemáticas del Reino, $5+2= 5,000$ y aún más. Para comprobártelo, mira este relato:

Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Él les dijo: Traédmelos acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños (Mateo 14:13-21).

Así como Jesús bendijo los panes y los peces, Él va a bendecir tu dinero si le eres fiel en la entrega de los diezmos y las ofrendas. En nuestra congregación nosotros somos muy respetuosos con respecto a este tema, pero como pastor es mi deber enseñarles lo que la Biblia dice, y después tú decides si vives o no este evangelio, porque esto ya es un asunto personal de mayordomía. Tú decides el tiempo que le das al Señor, el servicio

que realizas con el uso de sus talentos y dones, y la entrega del tesoro que Dios te proveyó.

Hay iglesias donde se hace presión a los hermanos con esto de los diezmos. Algunas hasta ponen en la puerta una lista con los nombres y el valor que han entregado, y también nombran hasta quienes NO han cumplido con los pagos, pero todo eso es una manipulación y un pecado diabólico delante del Señor. La mayordomía es personal; ese asunto se trata entre tú y Dios, y nadie puede intervenir en tus asuntos de fidelidad y cumplimiento para tu Señor.

Recuerda la parábola de los obreros de la viña. Cuando un hacendado salió a contratar obreros para su viña, y dejó encargados en cada área, pero cuando regresó cuestionó de su trabajo a cada uno (Mateo 20:1-16). Así mismo vendrá el día en que tendremos que ponernos a cuenta con nuestro Señor respecto al trabajo que hemos hecho en esta viña. El Señor nos va a pedir cuentas de nuestra mayordomía. Te preguntará: ¿qué hiciste con lo que te di?

Ustedes me van a escuchar hablando a los hermanos de la congregación, que antes de entregar los diezmos y las ofrendas, purifiquen sus corazones delante del Señor, para que esa ofrenda sea santa; porque a Dios no se le da por envidia, por celo, por competencia, por avaricia, menos todavía por conseguir más. Si le vas a dar a Dios que sea con pureza de corazón. ¡Amen!

12. EL CONCEPTO DE BAUTISMO

Ustedes bien saben que, por medio del bautismo, nos hemos unido a Cristo en su muerte. Al ser bautizados, morimos y somos sepultados con él; pero morimos para nacer a una vida totalmente diferente. Eso mismo pasó con Jesús, cuando Dios el Padre lo resucitó con gran poder. Si al bautizarnos participamos en la muerte de Cristo, también participaremos de su nueva vida. Una cosa es clara: antes éramos pecadores, pero cuando Cristo murió en la cruz, nosotros morimos con él. Así que el pecado ya no nos gobierna. Al morir, el pecado perdió su poder sobre nosotros. Si por medio del bautismo morimos con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él (Romanos 6:3-8 TLA).

La palabra “**BAUTISMO**” viene del griego **BAPTISMOS** y significa “rito de purificación usando agua”. Ahora bien, Jesucristo murió para salvarnos y fue sepultado y luego resucitó. Con el bautismo, nosotros también estamos participando de lo que Jesucristo hizo: morir a nuestra vida pasada, sepultar nuestros pecados y resucitar a una vida nueva. Nuestro viejo hombre está crucificado juntamente con Él para nunca más servir al pecado. Otra palabra que se usa en griego es **BAPTISMA**, que también significa bautismo, que consiste en el proceso de inmersión o sumersión.

Sumergirse en las aguas es una manera de decir: “con Jesucristo soy sepultado, mi vida pasada queda enterrada en las aguas y me levanto para participar en su resurrección, en una nueva vida con Cristo”. Al bautizarse en obediencia, tú estás creyendo que el día en que Jesucristo murió, tú también moriste; cuando Él fue sepultado, tú también fuiste sepultado; el día que Jesús se levantó de entre los muertos, tú también te levantaste. Por lo cual, el bautizo representa su participación en la muerte y resurrección del Hijo de Dios.

Ahora pon atención a estas palabras de Pablo que hacen referencia a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto y cruzaron el mar Rojo:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar... (1 Corintios 10:1-2).

Cuando nuestros antepasados cruzaron el Mar Rojo, Dios los cubrió a todos ellos con una nube. De ese modo, todos fueron bautizados en la nube y en el mar, y así quedaron unidos a Moisés, como sus seguidores. Las aguas del Mar Rojo eran bien profundas, pero se formaron dos columnas y pasando entre ellas el pueblo pudo cruzar al otro lado. La nube en el cielo les estaba cubriendo en su paso. En este versículo, Pablo usa una

simbología, por eso dice que fueron bautizados en la nube y en el mar. El Mar Rojo para ellos era el bautizo. Aplicando esta simbología, cuando salieron de Egipto mataron un cordero, que representa a Jesús, y pintaron con la sangre de ese cordero el dintel de las puertas, lo que significa que fueron libres y justificados. Cuando vino el ángel y destruyó a todos los primogénitos en Egipto, ningún judío fue afectado, porque tenían sus puertas pintadas con la sangre del Cordero Inmolado. Así mismo va a suceder cuando Jesucristo venga por segunda vez: todo el que tenga la señal de la Sangre del Cordero, será salvo. ¡Amen!

Cuando el pueblo de Israel cruzó por el Mar rojo, tras haber caminado entre las aguas, el mar se cerró, y sus enemigos murieron ahogados. Empezaron una nueva vida. Jehová prohibió al pueblo judío que volviera por este camino a Egipto. Con el bautismo, se rompe tu pasado y Jehová te prohíbe volver a tu antigua vida.

De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).

Con el bautizo Dios ya no tiene en cuenta nuestra antigua manera de vivir, sino que nos ha hecho comenzar una vida nueva. Y todo esto viene de Dios. Antes éramos sus enemigos, pero ahora, por medio de Cristo, hemos llegado a ser sus hijos.

El Bautizo es una manifestación pública de tu Fe en Jesucristo. El bautizo es tu participación con Jesucristo de su vida y de su muerte. El bautizo es tu compromiso con Dios.

A Jesucristo la Gloria, la Honra y el Poder. ¡¡¡Amen!!!

